

VIII.

LOS

FRANCMASONES

LO QUE SON—LO QUE HACEN—LO QUE QUIEREN.

POR

MONSEÑOR DE SEGUR.

Traducido y publicado en Chile y reim-
preso en Buenos Ayres.

Edición costeadada por algunos fieles y por «El Cruzado.»

SUCRE.

IMPRESA DE PEDRO ESPAÑA—ARRENDADA.

—
1872.


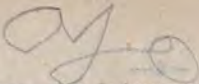
366.1(84)

LOS
FRANCMASONES



Santiago, octubre 15 de 1868.—Con lo informado por el revisor nombrado, Presbítero don Francisco Javier Quintanilla, se concede licencia para la publicacion del opúsculo de Monseñor de Segur, titulado «los Franemasones,» traducido del frances. Se recomienda á los fieles su lectura. Tómese razon.—VARGAS, vicario jeneral.—*José Ramon Astorga*, secretario.

1872



LOS FRANCMASONES.

En este opúsculo no me ocupo de la Francmasonería bajo el aspecto político y ni aun social; mi único designio es dar á conocer sus peligros bajo el punto de vista moral y religioso.

Su temible propaganda, que de dia en dia toma mayores proporciones, que á manera de una inmensa red cubre no solo la Europa, sino el mundo entero, hace cada vez mas necesaria la vijilancia y la lucha. Casi no hay diócesis en que los Francmasones no se hallen organizados. Segun sus últimas memorias, pasan ya de *ocho millones*, y sus Lojias llegan á cerca de *cinco mil*, sin contar las Lojias secretas. En Francia el número de Masones excede de...*jun millon y seiscientos mil!*

Dar á conocer la Masonería, es el mejor medio de preservar á los hombres de bien de afiliársele. Yo pongo pues este opúsculo popular en manos de los sacerdotes y de los católicos celosos, adictos á la santa causa de la Iglesia, y dispuestos á trabajar por la conservacion de la fé; rogando á Dios que él les ayude á preservar del fuego á tantas infelices mariposas que vuelan á la llama porque no saben que quema.

I.

El nombre de Francmason.

Jeneralmente los nombres son la expresion de las cosas. Aquí sucede todo lo contrario: los Francmasones, palabra que etimolójicamente significa

francos albañiles, no son ni francos, ni albañiles. Que no son albañiles, es inútil demostrarlo. Que tampoco son francos, no es menos claro; pues su sociedad está basada sobre secretos é iniciaciones misteriosas, que à nadie pueden revelar bajo pena de muerte.

En presencia de los *profanos*, los Francmasones afectan ser simplemente «una sociedad báquica y filantrópica, que come, bebe, canta y hace el bien.» Vamos á ver si efectivamente no hay mas que eso. ¡Ah! sí; son tan inocentes como albañiles.

Si por Francmason entendemos *libre Mason*, ya el velo de la asociacion se levanta un si es no es: *libre* ¿con qué especie de libertad? *Libre* ¿respecto de quiénes? *Libre* ¿para hacer que cosas? Luego lo sabremos, y vendremos en conocimiento de terribles misterios.

Este extraño nombre les viene, segun parece, de Escocia. Cuando el Papa Clemente V y el Rey de Francia Felipe el Hermoso abolieron por justos motivos á principios del siglo XIV la orden de los Templarios (1), muchos de estos malvados se refu-

(1) Los Caballeros del Templo habian sido instituidos para la defensa de la fé en la Tierra Santa. Pronto se propagaron por toda Europa; y por sus riquezas llegaron á adquirir una influencia inmensa. Uno de sus primeros Grandes Maestres se dejó seducir por los turcos, é introdujo en la órden prácticas sacrilegas que por largo tiempo se mantuvieron encubiertas bajo un profundo secreto. Felipe el Hermoso descubrió sus horribles misterios, y solicitó con instancia del Papa Clemente V que castigase á los Templarios y suprimiése su órden. El fin principal de Felipe era la confiscacion de sus bienes en provecho de su erario; el del Papa fué el interes de la fé, de la justicia y de las costumbres. Muchos de los Templarios fueron absueltos; otros severamente castigados; algunos, es decir, los mas culpables, fueron en-

giaron en Escocia, donde se constituyeron en sociedad secreta, jurando un odio implacable y una venganza inestinguible contra el Papado y los Reyes. Para encubrir mejor sus planes, se agregaron á las corporaciones de albañiles, se apropiaron sus insignias y lenguaje, y mas adelante se esparcieron por toda Europa, favorecidos por el protestantismo. Su organizacion definitiva parece datar desde los primeros años del siglo pasado.

Para deslumbrar al vulgo, pretendieron remontar su origen hasta los tiempos del templo de Salomon, hasta los de la torre de Babel, hasta los del diluvio, hasta los del Paraiso terrenal aun; y gran número de sus adeptos fueron tan candorosos, que creyeron tales patrañas.

¿Qué es, pues, la Francmasonería? ¿Qué es menester para hacerse Mason? ¿Qué hacen en sus Lojias? A espaldas de sus Lojias ostensibles ¿tienen otras Lojias laterales? ¿Y qué hacen ellas? La Masonería ¿es una institucion laudable, moral, religiosa, ó al ménos benéfica? ¿Es ó no esencialmente anti-cristiana, anti-católica? ¿Es poderosa y activa? ¿Qué es lo que pretende? ¿Es permitido alistarse bajo su bandera misteriosa?...Vamos á responder brevemente á estas graves preguntas. (1) Pero antes establezcamos una distincion importante.

II.

Hay Masones y Masones.

Hay la Francmasonería que se ve mas ó mé-

tregados al brazo secular; y otros en fin, lograron salvarse. Hoy este punto histórico es un hecho bien averiguado.

(1) Una buena parte de nuestros datos la debemos á la interesante obra de M. Alejandro de Saint-Albin que tiene

nos, y la Francmasonería que no se ve absolutamente; y ambas no hacen mas que una: «la Masonería es una y uno su punto de partida.» decia hace poco cierto *Hermano Ragon*, uno de los órganos mas acreditados de la secta. (1)

A la primera pertenecen la inmensa mayoría de los Francmasones. De los ocho millones de afiliados no hay arriba de quinientos mil miembros activos segun formal confesion del periódico *El Mundo masónico*, en su número de agosto de 1866.

Estos quinientos mil son los Masones ocupados en servicio activo, los Masones selectos; pero no son aun estos los Masones de las Lojias latentes, los Masones malvados, que saben lo que hacen, que quieren deliberadamente destruir el cristianismo, la Iglesia y la sociedad, y que bajo nombres diferentes forman lo que se llama las sociedades secretas. Estos son los jefes de la Revolucion que quiere, como todos saben, trastornar el mundo, y «sustituir en toda la tierra los derechos del hombre á los derechos y al reinado de Dios.»

Los ocho millones de hombres iniciados en la Masonería exterior son casi en su totalidad conducidos á ciegas, sin que de ordinario sepan á donde se les lleva. Son en manos de la verdadera Masonería como un depósito del cual ella va sacando

por titulo: *Los Francmasones y las Sociedades secretas*. A ella remitimos á fondo esta importante materia.

(1) Ha compuesto un libro que por orden de la Lojia capital, Oriente de Nancy, ha sido objeto «de una reimpression oficial llamada *edicion sovrada* para uso de las Lojias y de los Masones solamente.» Este H. Ragon es un Venerable antiguo. Al aprobar el Grande Oriente sus escritos ha proclamado que contienen la pura doctrina masónica. Con frecuencia lo citaremos en este opúsculo, como una fuente auténtica que no puede el enemigo recusar.

sus reclutas como unas buenas vacas lecheras que puede ordeñar á su placer, como trompetas que hacen resonar por do quiera las alabanzas de la Masoneria, desarrollan su influencia, le conquistan simpatias, y le procuran dinero.

Detras de esta multitud que bebe, que canta y que habla de moral, los verdaderos Masones ocultan á las mil maravillas todas sus tramas.

Entre los Francmasones de la Masoneria exterior puede haber y hay sin duda hombres honrados segun el mundo, de corazon jeneroso y abnegado, que serian cristianos si conociesen la relijion, y á quienes la ignorancia hace andar errantes por falsos senderos. Déjanse seducir por las apariencias de fraternidad y beneficencia, y con toda buena fé se indignan cuando la Iglesia denuncia y anatematiza la órden masónica.

Pero el elemento que mas domina entre los Masones son los hombres mas ó menos acomodados, pero sin relijion; son los Prudhomme, simplones á quienes se lleva donde se quiere por la punta de la nariz, y á quienes los jefes de secta tienen siempre el talento de olfatear certeramente; todos estos se quedan estupefactos así que llegan á descubrir la profundidad del abismo que han abierto por sus propias manos.

Son tambien los ambiciosos, abogados sin pleito y sin conciencia, los falsos talentos, los revolucionarios, los ideólogos que andan siempre en busca de lo desconocido, los filántropos á la moda del dia; son en fin, y sobre todo, los hombres de placer, que nada traen tan á pecho como el moralizar y salvar al jénero humano, comiendo, bebiendo y cantando. Los militares abundan así mismo en la Masoneria, y no ménos los judíos y los ta-

berneros: solo en Paris frecuentan *piadosamente* las Lojias cerca de dos mil taberneros.

Concediendo pues, que no faltan en las filas de la Francmasonería hombres de bien, pero extraviados, nos veremos forzados al propio tiempo á confesar, una vez que háyamos penetrado en sus misterios, que si los hay son mui pocos.

III.

En que está el secreto del reclutamiento habitual de la Francmasonería.

Se puede muy bien afirmar que es este el secreto del demonio. Pero escuchad, y juzgad mas bien vos mismo, lector mio.

«El punto esencial, escribia uno de los gefes ocultos llamado *Tigreito*, está en aislar al hombre de su familia, y en hacerle perder las costumbres que ésta enjendra. El de suyo está siempre bien dispuesto, por la inclinacion de su naturaleza, á huir de los cuidados domésticos, y á correr en pos de fáciles placeres y de goces prohibidos. Gusta de pasar largo tiempo conversando en los casinos y en la ociosidad de los espectáculos. Pues, arras-tradlo, trasegado, dadle alguna importancia, enseñadle discretamente á fastidiarse de sus trabajos ordinarios; y por este procedimiento, despues de haberle separado de su mujer y de sus hijos, despues de haberle mostrado cuan penosos son todos los deberes, es llegado el caso de inculcarle el deseo de otra existencia. El hombre nace rebelde; atizad este deseo de rebelion hasta que eche llamas; pero cuidad de que no estalle el incendio. Con esto habreis preparado bien la grande obra á que debeis dar principio.

«Así que hayais logrado insinuar en algunas almas el disgusto por la familia y por la religion (lo uno va casi siempre unido a lo otro), dejad caer una que otra palabra que provoque el deseo de afiliarse a la Lojia mas vecina. La venida del caballero y del medio caballero por enfeudarse a la Francmasonería, es tan corriente y tan universal, que cada dia me hace asombrarme mas de la estupidez humana. Estraño como el mundo entero no va a llamar a la puerta de todos los Venerables, para solicitar de estos caballeros el honor de ser contados entre los obreros escojidos para la reconstruccion del templo de Salomon. El prestigio de lo desconocido ejerce sobre los hombres tal poder, que se preparan temblando para las fantasmagóricas pruebas de la iniciacion y del banquete fraternal.

«Ser ya miembros de una Lojia, verse llamados, sin contar con la mujer y con los hijos, a guardar un secreto que jamás llegarán a saber, es para ciertas naturalezas una delicia y una ambicion (1).»

¿Qué os parece? ¡Cuanta perversidad!

Otro mason, el H.: (2) Clavel, desenvuelve el mismo sistema de reclutamiento, bien que con menos cinismo. Hé aquí sus propias palabras; hemos de dar gracias a Dios de que estos malvados nos confien de esa suerte el secreto de su conspiracion: «La francmasonería, *decimos a los que que-*

(1) Carta a la Venta Piamontesa, de 18 de Enero de 1822.

(2) Estos tres puntos forman el triángulo misterioso, símbolo del nivel igualitario que la Francmasonoria intenta llevar a todas las regiones del globo, para hacer desaparecer toda religion y toda autoridad que no emanen de ella.

remos afiliar, es una institución filantrópica progresiva, cuyos miembros viven como hermanos bajo el nivel de una dulce igualdad.....El Francmason es el ciudadano del universo: no existe lugar alguno en que no halle hermanos dispuestos a darle la mejor acogida, sin que sea menester otra recomendación que su título, ni otros medios de darse a conocer que los signos y palabras misteriosas adoptadas por la gran familia de los iniciados.

«Para acabar de determinar a los curiosos *agregamos* que la sociedad posee religiosamente un secreto que no es ni puede ser el patrimonio sino de solo los Francmasones.

«Para decidir a los hombres de placer, *hacemos valer* los frecuentes banquetes en que las delicadas viandas y los vinos jenerosos excitan la alegría y estrechan los lazos de una fraternal intimidad.

«En cuanto a los artesanos, y mercaderes, *les decimos* que la Francmasonería les será provechosa, por cuanto estenderá el círculo de sus relaciones y parroquianos.—De esta manera tenemos argumentos para todas las inclinaciones, para todas las vocaciones, para todas las inteligencias, para todas las clases.» (1).

Honrado lector, otra vez os pregunto ¿qué os parece?

Para completar el cuadro, podríamos añadir: En cuanto a los cristianos, para no herirlos se les dice que la Francmasonería no excluye ninguna religión; que aun cuenta en su seno sacerdotes, etc.—Una buena mujer madre de familia, fué un día a con-

(1) Historia pintoresca de la Francmasonería, p. 1. y 2.

sultarse con un santo sacerdote, amigo mío, y a preguntarle con toda seriedad, si era verdad «que los PP. Dominicanos entaban a la cabeza de los Francmasones en Francia. No cesan, añadió, de importunar a mi marido para que dé su nombre a la Orden; y resistiéndolo yo con todo el poder que tengo sobre él, me han venido a decir que los PP. de Santo Domingo pertenecian a su sociedad, y la dirijian. ¿Es así?»

Tales son los nobles secretos del reclutamiento de la Francmasonería.

IV.

Cual es el ceremonial para hacerse Mason.

Cuando una de esas «ciertas naturalezas» se ha dejado caer en el lazo de un cazador cualquiera, hé aquí lo que se pasa. No es menos grotesco que culpable; y no es decir poco.

El primer grado de la Francmasonería exterior es el de *Aprendiz*; el segundo, el de *Compañero*, y el tercero, el de *Maestre*. *Grado* quiere decir un paso, un escalon avanzado hácia la luz. De contado, nosotros cristianos, hombres de fé, no somos más que unos *profanos*, entregados a las tinieblas.

Lo primero, pues, que hay que hacer, es presentarse en demanda del grado de *Mason-Aprendiz*. El día designado para la admision, el aspirante, «conducido a la lojia por un *Hermano* que no conoce, es introducido en un aposento solitario, en el cual encuentra una Biblia abierta en el primer capitulo de S. Juan entre dos cirios.—¿I qué significa ésto?—Un Mason esterno respon-

derá candorosamente: «Porque somos hombres religiosos e ilustrados;» pero ¿qué respondería un Mason iniciado, un Mason de esas Lojias secretas de que luego hablaremos, donde rotundamente se os dice que no hay mas Dios que la naturaleza y que el culto de la Masoneria se tributa al sol?

El aspirante queda solo por algunos minutos: el aguardar un poco excita el interes. En seguida se le desnuda de sus vestidos, se le descubre el costado izquierdo y la rodilla derecha; se le hace poner un zapato enchancelado (esta ceremonia es de una importancia inmensa,) se le quita su sombrero, su espada (debe tener una consigo) y todo «su metal» es decir, su dinero. Se le ciñe una venda a los ojos; y es conducido al «gabinete..... de las reflexiones». Se le prohíbe quitarse la venda antes que haya oido dar tres grandes golpes. Otra vez se le deja solo y pasa algun tiempo en la impaciente expectativa que pone al imbécil esta serie de misterios. Al fin siente la señal, se quita al punto la venda; y se vé en medio de una sala entapizada de negro, en cuyas paredes lee con un gozo fácil de concebir las inscripciones mas candorosas, tales como estan:

Si eres capaz de disimulacion ¡tiembla! Porque se leerá cuanto ocultas en el fondo de tu corazon.—Si tu alma ha sentido miedo, no vayas mas lejos—Se podrá exigir de ti los mayores sacrificios, aun el de tu vida: ¿estás dispuesto a arrostrarlos?

En este gabinete de las reflexiones el candidato debe hacer su testamento y responder por escrito a las tres preguntas siguientes:

¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios?
—¿Cuáles son sus deberes para con sus semejantes?

—Cuáles son sus deberes para consigo mismo?

Después de esto el H.: *Terrible* va a tomar con la punta de una espada el testamento y las tres respuestas para llevarlas a la Lojia. En el lenguaje Francmason se llaman *Lojias* las reuniones de los adeptos, el lugar de la asamblea se llama *templo* (piadosa reminiscencia de los templarios y de sus misterios,) y el presidente se llama *Venerable*.

El H.: *Terrible* lleva, pues, al Venerable el testamento y las respuestas. Como quiera que sean estas respuestas, el candidato siempre es admitido. Proudhon, el ateo, el blasfemo. Proudhon fué admitido, después de haber respondido: «Justicia á todos los hombres.»—«Amor á su país.»—«¡Guerra á Dios!» Es verdad que era la Lojia de la *Sinceridad, Perfecta Union y Constante Amistad*. Una Lojia tan suave no podia rechazar á un candidato tan perfectamente sincero, tan sinceramente perfecto.

El H.: *Terrible* vuelve donde está el pobre candidato; de nuevo le cubre los ojos, y le pasa al rededor del cuello una cuerda, cuyo extremo conserva en su mano, para conducirlo así á la puerta del *templo*, la que le hace golpear tres veces con fuerza. Los que están adentro hacen esfuerzos por no retirarse.

El *templo* está tapizado de azul; como que todo lo que allí se pasa es celestial. Un H.: que tiene por nombre *Primer Inspector*, llama gravemente la atención del Venerable sobre los golpes dados á la puerta. Sigue un diálogo entre el Venerable, el Primer Inspector y H.: *Terrible*; después de lo cual se introduce al postulante en el templo. Colócasele entre dos columnas que allí hay, siempre con la

cuerda al cuello. El H.: Terrible le apoya fraternalmente la punta de su espada en el corazón, y comienza el interrogatorio.

El Venerable, acomodándose los anteojos en su venerable nariz, dice con voz sombría, pero venerable: «¿Qué sentís? ¿Qué veís?» (Preguntas por cierto no muy delicadas y discretas, para hacércelas á un pobre diablo que tiene sus ojos vendados y á quien están piuchando el estómago.)

El postulante candorosamente.—«No veo nada; pero siento la punta de una arma.»

El Venerable.—«Pensad bien en lo que haceis. Vais á ser sometido á pruebas terribles. ¿Os hallais con valor para hacer frente á todos los peligros á que podeis veros espuesto?»

El postulante con energía.—«Sí, señor.»

El Venerable, sin reirse.—«¡Pues bien: yo no respondo de vos!...H.: Terrible, sacad á la rastra del *templo* á este profano, y llevadlo á todos los lugares porque debe pasar el que aspira á conocer nuestros secretos.» Todo esto es testual, así como todo lo que sigue. Lo hemos tomado del Ritual Masónico, reimpresso esmeradamente en estos últimos tiempos.

Inmediatamente el H.: Terrible tira la cuerda, arrastra al aspirante, cuyos ojos se mantienen vendados, lo hace caer y levantar una media docena de veces en la sala llamada de los Pasos-Perdidos; y cuando lo ve ya desatentado, lo lleva con mucha amabilidad á la *Lojía*, sin que el paciente lo sospeche.

¡Atencion! las pruebas van á comenzar. Diriamos que es el martirio de Jecrisse, si no se trata-se de una iniciacion para cosas detestables.

Primera y terrible prueba del Mason Aprendiz.

En medio de la Lojia se halla preparado un gran bastidor forrado en papel, como esos areos que en nuestros circos de equitacion rompe el payaso. Algunos Hermanos sostienen este bastidor, instrumento de la primera prueba.

«¿Qué hacemos con el profano?» pregunta el H.: Terrible al Venerable; y este responde: «Metedle en la caverna.» Dos Masones toman al punto al aspirante, le lanzan con todas sus fuerzas sobre el bastidor, y el papel haciéndose pedazos le abre paso. Otros dos Masones reciben al paciente del lado opuesto en sus brazos entrelazados. Se cierran con violencia las dos hojas de la puerta; se imita el ruido de cerrojos y picaportes; y el inteligente postulante puede creerse encerrado en la famosa caverna Algunos momentos se pasan en un profundo silencio; ¡es el silencio del sepúlcro!

De repente el venerable (estornado), da con un mazo un gran golpe sobre cualquier cosa, hace arrojarse al aspirante, y dirige una especie de oracion al patron del establecimiento, à quien llaman «el Grande Arquitecto del universo.» La Masoneria es muy pródiga de esta suerte de plegarias; no hay salza en que no meta el nombre de Dios. Pero luego veremos que esto no es mas que una hipocresia indigna; porque en realidad la Francmasoneria es atea, y «el culto de la Naturaleza es el fin que persigue el Mason,» como tiene la audacia de declararlo el autor sagrado en uno de sus libros oficiales (1).

(1) El H.: Ragon, *Curso filosófico è interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas.*

El Venerable hace sentarse al aspirante, siempre con los ojos vendados, en una silla erizada de puntas (por mayor comodidad), y le pregunta si persiste en su *noble* intento. Jocrisse responde majestuosamente que sí. Siguen otras preguntas morales y extravagantes, un discurso patético del Venerable acerca de los deberes de los Masones, de los cuales el primero es, dice, «guardar absoluto silencio sobre los secretos de la Franemasonería.»—Pronto también veremos si estos secretos están en armonía con el pueril ceremonial que vamos describiendo; y luego ¿a qué vienen esos secretos en una sociedad que dice no tener otro objeto que la beneficencia y la filantropía?

Comienza en seguida otra farsa: el Venerable pregunta al aspirante si es sincero; si podrá asegurarlo con su palabra de honor. Por su orden, el «H.:. sacrificador» conduce al paciente «al altar,» y le presenta una copa jiratoria unida á su pié por un tornillo; y la cual tiene dos divisiones. «Si no sois sincero, dice el Venerable, la dulzura de esa bebida se convertirá para vos en un sutil veneno.» I por un movimiento ejecutado en la copa y de que él no se apercibe, le hacen beber, primero agua clara, y despues un breva je amargo. Escusado es decir que continúa teniendo sus ojos vendados, y que no puede prescindir de espresar con jestos la desagradable sensacion de su paladar. Con esto el Venerable, que es mas perspicaz de lo que parece, esclama, dando un nuevo golpe con el mazo: «¿Qué es lo que veo, caballero? ¿Qué significa esa súbita mudanza de vuestro semblante? ¿Es que ya se ha trocado para vos en veneno la bebida?...¡Echad de aquí este profano!»

El H.:. Terrible vuelve á poner al postulante

entre las dos columnas. I el Venerable continúa diciendo: «Si pretendéis engañarnos, no debeis esperar lograrlo; mas cuenta os tendrá retiraros al instante; libre sois todavía. La certidumbre que obtuviésemos de vuestra perfidia os seria fatal, y tendriais que *renunciar a ver una sola vez mas la luz del dia.* H.: Terrible, llevad de nuevo à este profano à la sala de las reflexiones.»

Si el postulante se decide à continuar, se pasa à la segunda prueba.

VI.

Los tres viajes: segunda prueba del Ma- son—Aprendiz.

Cuando vemos que millones de hombres se someten desde hace siglos à tan necias y humillantes prácticas, cuales son las que hemos referido y tenemos que añadir, el sentimiento que uno experimenta desde luego, es el de la compasion; y con el H.: Tigrecito, «se queda asombrado de la estupidez humana.» Si Satanàs no pusiera su mano, ningun hombre de juicio *podria* resignarse à pasar por fantasmagorias no menos pueriles que repugnantes al buen sentido. No seria creible que hombres dotados de razon, todos los cuales se dan por libres pensadores, se presten à ritos tan absurdos, si el hecho no fuera evidente, y si el ritual impreso por la secta no se pusiese de por medio para hacer imposible toda duda.

El primer *viaje* consiste en dar vuelta tres veces por la Lojia, dispuesta exprofeso de una manera adecuada al intento. El paciente, siempre vendada la vista, y conducido por el H.: Terrible, tiene que andar sucesivamente por encima de unas tablas movedizas que, colocadas sobre ruedecitas y

erizadas de asperezas, se le escapan bajo sus piés; luego, sobre otras tablas á manera de palancas, que en llegando á cierto punto se inclinan de improviso, y parecen dejarle caer en un abismo. En seguida se le hace subir «la escala interminable;» y si da indicios de quererse detener, le exigen que avance; hasta que llegando (segun a él le parece al ménos) á una inmensa altura, le mandan precipitarse abajo, y cae el infeliz desde una altura..... ¡de tres piés!!! Durante todo este tiempo se simulan (como en los melodramas de la puerta de S. Martín) ventarrones, granizadas y truenos, gritos de niños y una espantosa alarma. Así se termina el primer *viaje*.

Parecido á él es el segundo, y á éste se asemeja el tercero: la misma delicadeza en los cumplimientos, y el mismo heroísmo de parte del Aprendiz conspirador. Entre cada viaje, el Venerable afecta dudar de su valor; lo invita á desistir de su intento; y el otro persiste siempre en él.

Con todo, en el tercer viaje hay algo mas: como á D. Quijote y á Sancho con sus ojos vendados ante el famoso caballo de palo, le pasan al infortunado aspirante por debajo de la nariz no sé qué llamas que dicen purificadoras. «Que pase por las llamas purificadoras, ha exclamado el Venerable, á fin de que no le quede nada de profano.» I en efecto, mientras el postulante baja con gravedad las gradas del Oriente (así llaman el lugar en que el Venerable tiene su asiento) para situarse entre las dos columnas, el H. Terrible lo cubre por tres veces distintas de unas llamas producidas por no sé qué gas ó polvo preparado con este objeto.

¡Ah! ¡Pensar que hombres de toda edad, de toda condicion, sabios, académicos, oficiales, jene-

rales, mariscales de Francia, altos dignatarios, padres de familia, hombres honorables, han pasado, pasan actualmente y continuarán pasando por tales bajezas; es cosa que confunde! es por demas humillante para la especie humana!

Pero no hemos acabado; y nuestro postulante todavia no es Mason.

VII.

Las últimas pruebas.

«Profano, dice el Venerable, habeis sido purificado por la tierra, por el aire, por el agua y por el fuego. Yo no podria alabar lo bastante vuestro valor; pero que no os abandone, pues os quedan todavia nuevas pruebas que sufrir. La sociedad en que deseais ser admitido exigirá por ventura de vos que derrameis por ella hasta la última gota de vuestra sangre; ¿estais dispuesto á hacerlo?» Ya es la segunda vez que se le hace saber: para ser Francmason es menester comprometerse solemnemente á todo cuanto demanden los intereses de la Francmasoneria; es menester resolverse á sacrificarle la vida, á la primera señal.

A la respuesta afirmativa del postulante, el Venerable añade: «Necesitamos convencernos de que vuestras promesas no son ilusorias. ¿Consentis en que se os abran las venas ahora mismo?» I viniendo en ello el postulante, le pican lijeramente una vena. Se simula la efusion de sangre, y se le hace tener el brazo estirado.

El Venerable le propone en seguida que se deje imprimir en el pecho *el sello masónico* por medio del fierro candente. El aspirante consiente tambien; y se le aplica al pecho una antorcha recién apagada, pero cuya pavezza está inflamada todavia,

ó bien un vaso que se ha calentado un poco con papel encendido. Finalmente el postulante debe indicar en voz baja al H.: Hospitalario la cantidad de la ofrenda que quiere hacer en obsequio de los Masones indijentes.

Esto pone término á las famosas pruebas.

El Venerable dirige al aspirante una arenga mui patética; le elojia por su valor, en aquel estilo singularmente enfático y hueco, cuyo secreto conserva religiosamente la Masoneria; y por premio de su heroismo, ordena al H.: Maestro de ceremonias que «le inicie en el grado de Aprendiz, enseñándole... ¡á dar el primer paso en el ángulo de un cuadrilongo!!! «Le hareis dar los otros dos pasos, añade gravemente, y le conducireis en seguida al altar de los juramentos.» Los tres pasos en el ángulo de un cuadrilongo constituyen en efecto la *marcha del Mason Aprendiz*. La «cierta naturaleza» que se ha dejado vendar los ojos, pinchar el estómago, lanzar al traves del papel en una caverna, abreviar con agua clara, y que ha resbalado, saltado etc. en sus tres viajes, que ha subido la escalera interminable y se ha dejado heróicamente caer en un abismo de tres piés, á quien ha purificado el polvo inflamado, que ha derramado su noble sangre, que ha prometido y oido tau bellas cosas; la «cierta naturaleza» llegó en fin á ser iniciada en cosas serias: ¡es ya una naturaleza que sabe «dar tres pasos en el ángulo de un cuadrilongo!»

VIII.

El juramento.

Antes de prestar el juramento, queda todavía una ceremonia. El neófito, siempre con sus ojos

vendados, «es conducido al altar de los juramentos,» ante el cual se arrodilla, mientras que el H.: Maestro de ceremonias le aplica al lado izquierdo del pecho la punta de un compas. Sobre el altar hay una Biblia abierta, y sobre la Biblia una espada resplandeciente.

«¡De pié y al órden, Hermanos! esclama el Venerable; el neófito va á prestar el tremendo juramento.» ¡Tremendo, en efecto! no es ya una comedia la que se representa; sino que sale por un momento á la escena la verdadera Francmasonería. Todos los asistentes se levantan, sacan sus espadas, y el postulante presta el impio juramento que se va á leer:

« Yo juro en el nombre del Arquitecto Supremo
« de todos los mundos, que no revelaré jamas los
« secretos, los signos, los tactos, las palabras, las
« doctrinas y los usos de los Francmasones, y que
« guardaré sobre todo esto un eterno silencio. Pro-
« meto y juro á Dios que jamas confiaré á otros co-
« sa alguna de las sobredichas ni por escrito, ni por
« signos, ni por palabras, ni por jestos; que jamas
« las haré escribir, ni litografiar, ni imprimir; que
« jamas publicaré nada de cuanto hasta aquí se me
« ha dado ó se me diere en adelante á saber. Me
« obligo y someto á la pena siguiente, si llegase á
« violar mi palabra, á saber: consiento en que se
« me quememe la boca con un fierro candente, se me
« corte la mano, se me arranque la lengua, y se me
« degüelle; consiento en que se cuelgue mi ca-
« dáver en una Lojía durante las ceremonias de
« la admision de un nuevo hermano, para que es-
« to sirva de castigo á mi infidelidad y de escar-
« miento á los demas, y despues sea quemado y
« aventadas las cenizas, á fin de que no quede nin-

«gun rastro ni memoria de mi traicion. Si así lo
«hicriere, Dios me ayude y su santo Evangelio. A-
«men.»

Así es como estos desventurados mezclan el nombre de Dios y del evangelio en sus execrables juramentos, y se entregan atados de piés y manos á un poder oculto, que no conocen ni conocerán nunca; que les ordenará matar, y será menester que maten; que les ordenará pisotear las leyes divinas y humanas, y si no obedecen será menester que mueran. ¿Puede un hombre honrado, no digo un cristiano, un simple hombre honrado, en la acepcion mas vulgar de la palabra, puede hacer el juramento de la Francmasonería?

Despues del juramento, el postulante vuelve otra vez á ponerse entre las dos columnas. Todos los Hermanos (¡qué hermanos!) van á colocarse en círculo en torno suyo y dirijen hácia él sus espadas desnudas, «de manera que sea como un centro de que parten muchos rayos.» El Maestro de ceremonias que está detrás, se dispone á quitarle la venda; mientras que otro hermano situado delante, acerca á la nariz del infortunado neófito la lámpara y el polvo inflamable que sirvieron para las llamas purificadoras. Empieza de nuevo la comedia.

«¿Juzgais á este aspirante digno de ser admitido entre nosotros?» pregunta el Venerable al H.°. Primer Inspector—«Si, Venerable,» responde.—«Qué pedis para él?»—«La luz.» I el Venerable, con tono solemne dice: «Sea la luz;» y da tres grandes golpes con su mazo. Al tercer golpe la venda cae de sus ojos, el polvo se inflama, y el neófito deslumbrado.....no ve mas que fuego. Luego con gran gozo de su alma, percibe todas las espadas dirigidas á su pecho, y escucha que todos sus excelentes Her-

manos claman á un tiempo. «¡Castigue Dios al traidor!»

Nada, Hermano mio, teneis que temer, añade el Venerable; nada teneis que temer de las espadas que parecen convertirse contra vos. Ellas no se descargarán sino contra los pérfuros. En cuanto á vos si sois fiel á la Francmasoneria como tenemos motivos de esperarlo, estarán siempre aparejadas para acudir á vuestra defensa. Si por el contrario, llegaseis á serla traidor, ningun lugar de la tierra podrá ofreceros abrigo seguro contra estas armas vengadoras.»

A indicacion suya, el nuevo Hermano es llevado otra vez al altar, y otra vez se le hace arrodillar; y el Venerable tomando del altar la espada resplandeciente, apoya la punta de ella sobre la cabeza del nuevo Hermano, y le consagra *Mason Aprendiz*, diciendo: «En el nombre del gran Arquitecto del universo, y en virtud de los poderes que me han sido conferidos, os creo y constituyo *Mason Aprendiz* y miembro de esta respetable Lojia.» Luego levantando al nuevo adepto, le ciñe un delantal de piel blanca, le da un par de guantes del mismo color, que el *Mason* debe usar en la Lojia como emblema de su inocencia (!!!), y sea ó no casado, otro par de guantes de mujer, con que debe «obsequiar á la que estime mas.» Pronto veremos que tambien hay *Francmasonas*, y que el culto de la mujeres está bien léjos de hallarse proscribio entre estos inocentes hijos del «grande Arquitecto de todos los mundos.» En fin, el Venerable revela al nuevo Aprendiz los signos, palabras de contraseña y secretos particulares de su grado, y le da el triple ósculo fraternal.—Yo ignoro cuales pueden ser estos secretos particulares, por que el

Ritual de la Lojía Madre de los tres Globos dice espresamente que «no se dan al Aprendiz sino insinuaciones y nunca una esplicacion completa; por que no se podria explicar y comprender bien el punto mas insignificante, sin dejar entrever todo el conjunto.

Sea de esto lo que fuere, la iniciacion es proclamada; toda la Lojía la aplaude y el nuevo Masón habiendo vuelto à tomar sus vestidos, es instalado en su lugar. El H.º. Orador le dirige un discurso con que se termina esta sacrilega fantasmagoria.

IX.

Del grado de «Compañero» que es el segundo de la Masonería.

El segundo grado de la Francmasonería esterior es el *Mason Compañero*. Cuando el infortunado Aprendiz se cansa esperando en vano que se le enseñe algo, cree que será iniciado en algun misterioso secreto haciéndose compañero. Hé aqui como pasan las cosas.

El Aprendiz postulante no tiene ya sus ojos vendados, pues pidió la luz, y le echaron polvo en los ojos. Viene a llamar a la puerta de la Lojía en la forma propia del Aprendiz (1); el Venerable le hace entrar, le interroga y le manda dar cinco vueltas à la Lojía acompañado del H.º. Maestro de

(1) Es decir, al menos segun el rito escoces) con dos golpes dados rápidamente y muy fuertes; y despues de una pequeña pausa, otro tercero mas ténue. El *Compañero*, de la misma manera, da primero dos golpes, luego uno, y despues otros dos—El Maestre da tres veces los golpes del Aprendiz. El Venerable ó Maestre de la Lojía da olímpicamente un golpe solo, pero fuerte. Es Júpiter tonante!

ceremonias, á lo cual se da el nombre de «los viajes misteriosos.»

En seguida le hace golpear tres veces con un mazo sobre una piedra bruta (entienda el que pueda). Esto se llama el último trabajo de Aprendiz. El Venerable le explica el significado de una estrella radiante, pintada en un lienzo que se ha estendido en el suelo, y le dice que es «el símbolo del fuego sagrado, de la porcion de luz divina de que el grande Arquitecto del universo ha formado nuestras almas» (lo que es una herejia, y sabe ademas á panteismo). Lo haya entendido ó no el candidato, es llevado como la vez primera al altar; y allí, de rodillas, vuelve á hacer el juramento de fidelidad masónica, aquel execrable juramento, reprobado por las leyes divinas y humanas.

Con esto, es proclamado Compañero entre los aplausos de la Logia, y conducido, no ya al «este», como en su recepcion de Aprendiz, si no «á la columna del medio dia,» donde es objeto de un nuevo discurso del H. Orador.

Cosas son éstas tan ridiculas y nécias, que mas deberian mover á indignacion que á risa. ¡I con todo, hay en Francia un millon y seiscientos mil individuos en su mayor parte instruidos y letrados, que han pasado por estas horcas caudinas de las sociedades secretas! ¡I en el mundo entero hay ocho millones!

X.

Del tercer grado, que es el de «Maestre»

Siempre bien entendido que hablamos únicamente de la Franemasonería exterior, el grado de *Maestre* es el tercero y último de ella; porque la

dignidad de Grande Oriente y las demas dignidades accesorias que componen el consejo exterior de la Orden masónica, no son grados, propiamente dichos. Sucede lo mismo que en el caso de un jeneral que fuese hecho Ministro de la Guerra, el cual no se diria que ha ascendido un grado mas en su carrera, sino tan solo que tiene una dignidad, una jurisdiccion que ántes no tenia. Así, el Mason nombrado Grande Oriente es un Mason Maestro como todos los demas, pero que ahora ha recibido el mando exterior de todas las Lojias de una obediencia.

Hay en efecto en la Francmasonería muchos ritos ú obediencias, que solo difieren entre si por las matices, sin dejar de ser una misma cosa en el fondo. En Francia tenemos tres ritos masónicos; *el rito del Grande Oriente de Francia*; *el rito escoces*, que tiene por Gran Maestro á un antiguo académico, y otro tercero, que se denomina *el rito Misrain*. Misrain es el nombre que la ciencia cabalística ha dado en todos los tiempos á un demonio que se supone muy poderoso y muy perverso. El rito *Misrain* se da por primer padre al *piadoso Cam*, hijo maldito de Noé.

Pero volvamos á nuestro Compañero, á quien devora el deseo de llegar á ser Maestro. El ceremonial se reviste de gran solemnidad.

La Lojia misma no se llama ya Lojia, sino la *cámara del centro*. Tambien el celeste imperio chino se da el nombre de *imperio del centro*. La cámara del centro, pues, está tapizada de negro (en señal de luz y de alegría) con calaveras, esqueletos y canillas cruzadas, bordado todo de blanco, seguramente por las MASONAS «que estiman mas» los MASONES del centro.

Una vela de cera amarilla (notadlo bien: *amarilla*) puesta al lado del oriente (no del poniente; que estaria todo perdido), y una linterna formada de una calavera que no da paso a la luz sino por los agujeros de los ojos, se hallan sobre el altar del Venerable. El Venerable ya no es aquí Venerable. En este centro respetabilísimo, se llama el «Mui Respetable de la cámara del centro». Esta «cámara del centro» y su «Mui Respetable» están alumbrados en la proporción que necesitan por la bujía amarilla y la calavera-linterna. En medio de «la cámara del centro», si se tienen buenos ojos, se alcanza a distinguir (¡o goces purísimos de la Francmasonería!) ¡un ataúd! Sí, un ataúd, verdadero ataúd encierra sea un Mason, o sea un muñeco (poco importa); según el H. Clavel «debe ser el último que se ha recibido de Maestro». El Ritual no dice si este Maestro metido en el ataúd halla el agasajo mui a su gusto. Yo tengo para mí que mas querría ser Mui Respetable.

Para consolarle, le ponen una escuadra en la cabeza, un compas abierto a los piés, y sobre su cuerpo una rama de acacia (sin duda para preservarle del sereno.) Todos los H. Maestres están vestidos, no de amarillo, sino de negro; en las Logias mas alegres, llevan un delantal negro con una calavera artísticamente bordada sobre las piernas. En fin, para que nada falte a su atavío, todos tienen una gran faja azul, del hombro izquierdo al costado derecho, en la cual se ven bordados el sol, la luna y las estrellas.

¿Y sabeis por qué se disfrazan así en su «cámara del centro?» Escuchad al Mui Respetable: «¿Con qué fin nos reunimos?» pregunta.—«Para hallar la palabra del Maestro, que se ha perdido»,

responde gravemente el H.: Primer Inspector. El Mui Respetable manda entónces que se busque «la palabra». Al parecer cada uno debe saberla, porque a cada uno se la preguntan, y cada uno la repite. «¿Qué edad teneis?» pregunta el Mui Respetable al H.: Primer Inspector.—«Siete años,» responde injenuamente. Un Maestre Mason tiene siempre siete años, como que ésta es la edad del candor.—«¿Qué hora es?», continúa el Respetable. «Las doce justas», dice el otro. Despues de muchas otras preguntas y respuestas, no ménos profundas, se oye llamar a la puerta al modo de los compañeros: Toc, toc, toc, toc. Es nuestro Mason Compañero que se presenta. Viene con los piés desnudos; el brazo izquierdo desnudo; el lado izquierdo del pecho desnudo; del brazo derecho del injenuo pende majestuosamente una escuadra; y en torno de su cuerpo trae una cuerda de tres vueltas, cuya punta tiene el H.: Esperto, segun el rito del Grande Oriente de Francia; el H.: Maestro de ceremonias, segun el rito escoses; y el H.: Primer Diácono, en las Lojias inglesas y americanas. Segun el rito Misraim debe tenerla el diablo en persona. Con este atavío, el Compañero llama pues a la puerta, y se da principio a una encantadora escena.

«A estos golpes a la puerta, dice el H.: Clavel, la asamblea se alarma». ¿Y cómo no se habia de alarmar? Con voz alterada, el H.: Primer Inspector dice: «Mui Respetable, un Compañero acaba de llamar a la puerta».—«Ved....qué es lo que pretende....ese Compañero,» responde con no menos emociou el Respetable.

Se procede a las informaciones, y como todo se sabe ya de antemano, el negocio no es muy complicado, «¿Por qué viene el H.: Maestro de cere-

monias a turbar nuestro dolor? dice con tono lúgubre el Mui Respetable. Este compañero ¿no podia mui bien ser alguno de esos miserables que el cielo abandona a nuestra venganza? H.: Esperto, armaos, y aprehended a ese Compañero. Rejistradle y aseguraos de que no existe niugun indicio que deponga de su complicidad en el crimen que se ha cometido». Este crimen es, dicen, el asesinato del arquitecto Adoniram, ultimado por tres Compañeros cuando dirijia los trabajos del templo de Salomon; pero en realidad, es la ejecucion de los Templarios, abuelos espirituales de los Francmasones.

El Esperto quita al compañero su delantal; y mientras queda éste a la puerta, fraternalmente custodiado por cuatro Hermanos armados hasta los dientes, vuelve aquel al Mui Respetable, y le dice mui respetuosamente: «Mui Respetable, nada he descubierto en este Compañero que indique ser un asesino. Sus vestidos son blancos, sus manos puras, y este delantal que veis no presenta mancha alguna.»

El Mui Respetable afecta no convencerse. «Venerables Hermanos, dice, ¡plegue a Dios que el presentimiento que me ajita!...¿No convendria interrogarle?» Todos los Hermanos inclinan sus masónicas cabezas en señal de asentimiento; mas oyendo el Mui Respetable al H.: Esperto que el Compañero sabe la palabra de contraseña, esclama estupefacto: «¡La palabra de contraseña!...¿Cómo ha podido conocerla?...¡Oh! No puede ser sino por efecto de su crimen.» Y con esto, nuevo rejistro de todas las faltriqueras, de todos los pliegues y repliegues del Compañero, que está siempre a la puerta medio desnudo, como Marlborough entre sus cuatro centinelas.

Entretanto el infortunado Maestre de última creación se está metido en su ataúd, consumiéndose en profundas reflexiones sobre la profundidad de las ceremonias masónicas; y como por ahora van despacio, él ha debido tomar previamente sus precauciones.

El H.: Esperto registra pues al Compañero. Observa su mano derecha: «¡Altos dioses! ¿qué es lo que veo?», esclama aterrorizado, aparentando percibir alguna cosa. «¡Habla desventurado! Confiesa tu crimen. ¿Cómo sabes la palabra de contraseña? ¿Quién ha podido comunicártela?» El inocente Compañero responde con admirable serenidad: «¿La palabra de contraseña? Yo la ignoro. Mi conductor podrá darla por mí.» Introdúcenle entónces recuiando en la «Cámara del centro», hasta ponerle junto al ataúd; y luego, haciéndole dar media vuelta, se encuentra con el dicho ataúd, en el cual ve al Maestre últimamente recibido que está haciendo de muerto.

El Mui Respetable le da a saber cómo todos están ocupados en llorar al Mui Respetable Maestre Adoniram, asesinado por tres Compañeros (cerca de dos mil ochocientos años atrás,) y le muestra al pobre postrer Maestre tendido en el ataúd. De contado, el compañero declara que él no ha muerto al Maestre Adoniram; y el Mui Respetable, satisfecho con esta justificación, manda que en castigo se le haga «viajar.» Ya quedan descritos estos ridículos viajes: el presente no difiere de los otros sino por razón del acompañamiento fraternal de los cuatro Masones armados. El H.: Esperto va en pos del viajero, llevando la punta del cabeastro. De vuelta de sus «viajes,» el Compañero es recibido de Maestre; presta el juramento de rodi-

llas, puestas las puntas de un compas abierto sobre el pecho, y es llevado «al Occidente,» y vuelto a traer «al Oriente» que «es la marcha misteriosa del grado de Maestro.»

Esta «marcha misteriosa» da lugar a que salga de su ataúd sin hacer ruido el H.: muerto; y cuando el candidato se acerca, lo encuentra vacío. El Mui Respetable desciende de su trono; y todos los Hermanos se colocan delante del ataúd. Aquí comienza la narración lamentable del asesinato del respetable Maestro Adoniram perpetrado por los tres Compañeros envidiosos, Jubelas, Jubelos y Jubelum; el Mui Respetable interrumpe tres veces su discurso para dar tiempo al H.: Primer-Inspector de significar al nuevo Maestro cómo Adoniram fué herido por sus tres asesinos, dándole tres golpes, el primero en el cuello con una regla de hierro, el segundo en el corazón con una escuadra, y el tercero en la frente con un mazo. Después de lo cual, dos Hermanos toman al Adoniram ficticio, y lo estienden en el ataúd, como si estuviese muerto. Los asistentes hacen el papel de buscar a su carísimo Adoniram; después de afanosas pesquisas de Oriente a Occidente y de Occidente a Oriente, al fin lo descubren, merced a la rama de acacia que les indica donde está su cadáver. El Mui Respetable declara que se ha reducido a polvo, y dice: «*Mac Benac*, es decir, la carne deja los huesos.» (Todo es de un gusto exquisito.) El Mui Respetable saca del ataúd al muerto, le pone la mano izquierda en su hombro izquierdo, y le dice al oído derecho, «*Mac*» y al oído opuesto «*Benac*,» palabras que inundan al resucitado de luces y consuelos. Los Hermanos con sus delantales negros y sus calaveras, a la

luz de la bujía amarilla y de la calavera trasformada en linterna, prorumpen en cantos festivos.

El H. neo-Maestre renueva el juramento «de no revelar nada a los Hermanos de grado inferior ni a los profanos,» y se le da la iniciación, es decir, el Catecismo masónico y el signo de Maestro. Consiste este signo en cerrar cuatro dedos de la mano derecha y apoyar el restante que es el pulgar, sobre el vientre, de manera que se forme un ángulo, mientras que el revés de la mano izquierda se pone delante de los ojos con el dedo pulgar para abajo. El Catecismo de los Maestres llama este signo *el signo de horror*, «porque significa el horror de que fueron sobrecojidos los Maestres cuando vieron el cádaver de Adoniram.»

Tal es la sombría farsa que constituye el ceremonial de la iniciación en el tercero y último grado de la Francmasonería exterior. Aunque de léjos, algo huele ya esto a conspiración y a sociedad secreta; y cualquiera comprende pue la Francmasonería oculta y sus apóstoles no podían apeteer mejor campo para reclutar sus afiliados que esa inmensa multitud que cobijan las Lójas. Pronto conoceremos las groseras impiedades que forman los misterios exhibidos en este momento a la vista del nuevo Maestro. Ellos no son sino un tejido del mas puro materialismo.

Podemos decirlo osadamente: por grande que sea la bobería o candor de los Francmasones Aprendices, Compañeros y Maestres, no dejan por eso de ser unos grandes criminales y unos grandes imprudentes.

XI.

De los altos grados de los Francmasones.

Llámanse así ciertas iniciaciones, independien-

tes muchas veces unas de otras, que varían según los lugares y países, y de las cuales unas son recientes y otras no existen ya. Hay MASONES que protestan contra ellas, y de este número son la mayor parte de la Masonería exterior. Otros hay que las miran con buenos ojos, las alaban, y se las procuran; sin que por esto formen parte de la Francmasonería oculta ni de las sociedades secretas.

Los altos grados son como una eflorescencia gradualmente más secreta y más impía de la Francmasonería común; una más avanzada iniciación, pero siempre incompleta, en lo que podríamos llamar el alma de la Francmasonería, es decir en el fin último de sus maquinaciones. Este fin último es la destrucción universal de toda monarquía y de toda religión; es la rebelión universal del mundo contra Dios y contra su Cristo; es Satanás y el hombre, que quieren reinar en el mundo en lugar de Dios y de su Cristo. Se ha sorprendido una parte de este secreto infernal, y han sido vanos todos los esfuerzos que han hecho por desmentirlo los Francmasones que conservan alguna honradez.

«El fin de la orden debe constituir su primer secreto, decía en 1774 la Gran Logia de Alemania; el mundo carece aun de robustez bastante para poder soportar su revelación.»

Parece que los MASONES mismos incluso aun los de los altos grados, «no están todavía bastante robustos,» porque en la iniciación de uno de los grados elevados del rito escocés, el Maestro de la Logia dice al candidato: «Por este grado se establece un grueso muro de separación entre nosotros y los profanos, y muchos aun de los nuestros.... Lo que hasta el día de hoy se os ha hecho saber

es nada en comparacion de los secretos que ciertamente os serán revelados en adetante....*El cuidado con que nos ocultamos de nuestros Hermanos mismos,* ha debido daros una grande idea de la cosa (4).» (Verdadero estilo del Mason).

En todos los ritos masónicos juntos, dicen que habia como mil grados. En el rito del Gr.:. Or.:. vemos que aparecen treinta y tres; en el rito escocés, treinta y tres tambien, aunque ordinariamente no se confieren sino siete: los demas son sin duda demasiado sublimes, y el exceso de luz prodria dañar los ojos. El rito Misraim parece detenerse en el número cien: en él seguramente es donde se ve mas claro.

Es de notar que, por la gracia de Dios, todas las ramas del árbol Masónico, se detestan muy fraternalmente unas á otras. Sus divisiones son nuestra salud. Sucede en la Masoneria lo que en el protestantismo; hay unidad de nombre y de odio, pero division hasta lo infinito entre todas las sectas de la Secta. La division es el carácter de las obras de Satanàs, porque la unidad no subsiste sino en la verdad y en la caridad.

Los mas conocidos de los altos grados parecen ser los de *Juez Filósofo Gran Comendador desconocido, Electo, Antiquo Caballero de S. Andres, Caballero del Sol, Caballero Kadosch y Rosa Cruz.*

XII.

Del alto grado de «Juez Filósofo Gran Comendador desconocido.»

En la recepcion del *Juez Filósofo Gran Co-*

(4) Recepcion del grado de *Antiquo. Ritual de la Lojia Madre de los tres globos.*

mendador desconocido, se revela sin embozo al adepto el verdadero sentido de la leyenda de Adoniram. Las siguientes palabras son trascritas testualmente por el H.: Ragon en su libro de la *Ortodoxia masonica*. «Los grados por que habeis pasado, le dice el Maestro de la Lojia, ¿no os inducen a hacer una justa aplicacion de la muerte de Adoniram al fin trájico y funesto de Santiago Molay, Juez Filósofo, Gran Comendador de la Orden? ¿No se ha sentido vuestro corazon inflamado en deseos de venganza, ni experimentado el implacable odio que hemos jurado a los tres traidores en quienes debemos vengar la muerte de Santiago Molay? Hé aquí Hermano mio, la verdadera Masoneria, tal como nos ha sido transmitida.» Prácticamente estos tres traidores son: ante todo el Papa, y con él toda la Iglesia, todo el cristianismo, todo el órden relijioso; despues el Rey, y con él toda la sociedad civil y todos los gobiernos; y por último, la fuerza militar, que sucedió a las antiguas órdenes relijiosas militares, consagradas a la defensa de la fé.

Ya se deja entreveer al adepto que la doctrina fundamental de la Francmasoneria es el ateismo ó el culto de Dios Naturaleza. «Vuestro asiento ha de ser, se le dice, al lado de aquellos hombres cuya única doctrina la constituyen el valor y las buenas costumbres. (?) Esta doctrina es la regla que nuestra constitucion nos impone.» El valor, es la voluntad salvaje y ciega que estará dispuesta á emprenderlo todo, aun el crimen y el asesinato; las buenas costumbres, son prestar fiel obediencia á los instintos de la naturaleza. Pronto tendremos ocasion de ver algunas muestras.

Se le dice finalmente: «Ha llegado el momento de que seais puesto al nivel de los celosos Masones

adheridos á nosotros para la venganza común. Ocultad cuidadosamente el alto destino que os está reservado.....Desde ahora sois contado, Hermano mio, entre los escojidos, llamados *á dar cumplimiento á la grande obra....Amen!*

Despues de este piadoso discurso, el Maestro de la Lojia da al nuevo H.:. *Juez Filósofo Gran Comendador desconocido* la insignia de su alto grado, con la indicacion de su trabajo especial. La insignia, la joya del adepto, es un puñal; y su *trabajo* es la *venganza*.--¿Es esto hablar con claridad?

XIII.

Del alto grado de «Caballero Kadosch.»

Yo ignoro por qué los Caballeros Kadosch se llaman Caballeros Kadosch. Lo que sé es que su iniciacion se halla impregnada del mas trasmicante olor de sangre, asesinato, venganza, rebelion é impiedad.

«Cuando Luis Felipe Igualdad (único entre los Grandes Orientes de Francia que ha sido admitido à la participacion de los tenebrosos secretos de «la verdadera Mesonería») fué iniciado en el grado de Caballero Kadosch, se le hizo tender en el suelo como muerto, y renovar en esta situacion todos los juramentos que habia prestado ya en los grados inferiores; luego se le puso un puñal en la mano, y se le ordenó que fuese á herir à una figura coronada, colocada en un rincon de la sala junto à un esqueleto.....Un líquido de color de sangre saltó de la llaga sobre el candidato é inundó el pavimento. Recibió ademas la órden de cortar la cabeza à dicha figura, tenerla elevada con la mano derecha, y conservar en la izquierda el puñal te-

ñido en sangre; todo lo cual hizo. Entónces le hicieron saber que la osamenta que tenia á la vista era la de Santiago Molay, Gran Maestro de la Orden de los Templarios, y que el hombre cuya sangre acababa de derramar y cuya cabeza humeante tenia en la mano, era Felipe el Hermoso, Rey de Francia.» (4) Habiendo muerto Felipe el Hermoso cerca de quinientos años atras, es claro que no se referia á su persona aquel voto de asesinato y de venganza, sino á su real dignidad. Así, el nuevo *Kadosch*, como fiel *Caballero*, fué uno de los principales asesinos de Luis XVI. Y casi todos los rejidias de la Convencion eran Francmasones.

El Ritual masónico dice espresamente que el nuevo Caballero debe vengar la condenacion de Santiago Molay, «sea figurativamente en los autores de su suplicio, sea implicitamente en quien *por derecho corresponda*.»—«¿A quiénes conoceis?» se le pregunta.—«A dos hombres abominables—Nombradlos.—Felipe el Hermoso y Bertrando de Goth» (el Papa Clemente V.)

Segun el H.: Ragon, «el autor sagrado,» no es un muñeco coronado á quien debe herir el *Caballero Kadosch* el dia de su iniciacion, sino una serpiente de tres cabezas, de las cuales la primera tiene una tiara ó una llave, la segunda una corona, y la tercera una espada: símbolos del Papado, de la Dignidad real, y de la Fuerza militar, adunados para destruir la Orden de los Templarios. «Esta serpiente de tres cabezas representa el mal principio,» dice el mismo H.: Ragon. (2)

(1) Montjole, *Historia de la conjuracion de Luis Felipe de Orleans Igualdad*.

(2) *Curso filosófico é interpretativo de las Iniciaciones antiguas y modernas*, páj. 388.

Cada vez se pone mas en transparencia el secreto de la secta.

XIV.

Del alto grado de «Rosa Cruz.»

A la recepcion de un *Rosa Cruz*, el jefe de la Lojia no es Venerable, ni Muy Respetable; sino que se denomina «Prudentísimo y Perfecto Maestro,» y todos los oficiales de la Lojia son «Poderosísimos y perfectos.» La *perfeccion* es el carácter distintivo de este grado; es decir: la perfeccion masónica.

El candidato es entre otras cosas interrogado sobre el sentido de la célebre inscripcion INRI, que mandó poner Pilato en la cruz de N. S. Jesucristo. Para los Masones esta inscripcion no significa Jesus Nazareno, Rey de los Judíos; sino (¡horrible blasfemia!) «que el judío *Jesus de Nazaret* fué llevado por el judío *Rafael* (1) á *Judea*, para que fuese justamente castigado por sus crímenes.» Luego que el candidato ha dado al Prudentísimo esta interpretacion sacrilega, el Prudentísimo esclama: «¡Hermanos míos, ha sido hallada la palabra perdida!»—Así pues, «la palabra,» el secreto de los grados mas elevados de la Francmasoneria, es el odio á Jesucristo.

En las leyendas masónicas, Nuestro Señor, en su calidad de descendiente del Rey Salomon, expia *justamente* en la cruz el asesinato de Adoniram perpetrado por dicho Rey, envidioso de su arquitecto. Adoniram es descendiente de Cain, y éste hijo de Lucifer y de Eva; y la lucha actual de la Revolucion y de la Masoneria contra la Iglesia y la mo-

(1) ¿Quién es este judío Rafael? ¿Será acaso el traidor Judas, tan simpático para el H.°. Renan?

narquía, no es mas que la consecuencia lójica y fatal de otra lucha que comenzó en el paraíso terrenal: la lucha de Lucifer, de Cain su hijo, de Adoniram su descendiente, y de toda una raza superior, que recibió el don de la ciencia, de la luz y de la verdadera virtud; contra Dios, contra Adan, Abel, Salomon, contra Jesus, y contra la raza inferior de los hijos de Adan, personificada en los sacerdotes y en los reyes, raza á que asignan como carácter peculiar la fuerza ciega, la tiranía y la ignorancia. Segun los MASONES, Dios tiene envidia á Lucifer y lo persigue; Cain es el *perseguido* por Adan y por Abel, etc. Sus doctrinas, en una palabra, son el contrasentido, son la contraverdad, son la apoteosis de la rebelion, son la crucifixion de la Verdad y del Bien; son en fin la Revolucion, que en su doctrina fundamental es esencialmente anticristiana, atea, satánica.

Por adelantados que parezcan estar en el conocimiento del *secretó* de la Masonería todos los Hermanos de los altos grados, forzoso es sin embargo convenir, en que no han salido todavía «de la antecámara mal alumbrada,» como decia Tigrecito; no son MASONES sino en flor solamente. El fruto está escondido mucho mas adentro, allá en las sombrías profundidades de la secta. Esto es lo que un día hacia observar un sacerdote á una especie de buen hombre miope, que habia muchos años se hallaba promovido al grado de Rosa Cruz. El tal no veía en el ceremonial de las Lojias sino disfraces históricos. «No perdonaba medio, dice el citado sacerdote, para hacerme concebir mejor idea de una sociedad en que se gloriaba de haber desempeñado funciones importantes. Estaba decidido á convertirme á la Masonería. Yo sabia que

no le restaba sino un solo paso que dar para llegar al punto en que ya se rompe el velo, y no es posible siquiera hacerse ilusion respecto del designio final de los verdaderos Masones. Para poderme convencer mejor quiso ir hasta allá.

«Muy pocos dias despues vino á verme, en un estado imposible de describir. «O mi buen amigo, me dijo, ¡cuanta razon teniais!...Ah! teniais razon! ¿En qué pensaba yo, Dios mio? ¿Dónde tenia la cabeza?...Ah! teniais razon!» Habria deseado que me hiciese saber algunos detalles mas que yo aun ignoraba. Pero él me dió por toda respuesta: «Teneis razon; esto es todo lo que puedo deciros.» Añadió sin embargo, que si él aceptase lo que le proponian, restableceria su fortuna arruinada por la revolucion. «Si quiero partir para Lóndres, Brusélas, Constantinopla, ó cualquier otro punto á mi eleccion, ni mi mujer, ni mis hijos, ni yo, tendríamos ya necesidad de nada.—Si, le repliqué; pero á condicion de ir á predicar la igualdad, la libertad y la revolucion.—Justamente, me dejó entreoir; os repito, esto es todo lo que puedo deciros. ¡Ah! Dios mio! ¿dónde tenia yo el juicio?...»(1)

El infeliz solo habia llegado hasta los altos grados de la Masonería exterior; y acababan de dejarle ver lo que debajo estaba escondido. A nuestra vez dirijamos á esto mismo una mirada.

XV.

De la verdadera Masonería, que es oculta y mui secreta.

Esta Francmasonería no es ya la de las Lojias,

(1) El abate Barruel, *el Jacobinismo desenmascarado*, tom. 2.º, pág. 312 y siguientes.

no es siquiera la de los altos grados; sino pura y simplemente *la sociedad secreta*.

En estas otras Lojias recónditas, los Masones se quitan toda máscara; desdeñan y rechazan el simbolismo á la vez ridiculo y perverso de las iniciaciones primeras; van derecho al blanco: *¡Guerra á Dios, á su Cristo y á su Iglesia! Guerra á los reyes y á todo poder humano que no esté con nosotros!* Tal es su divisa. Tal es su contraseña.

Aquí no hallaréis Grandes Orientes ni Grandes Maestros; sino una unidad formidable, realizada por un gobierno oculto, tan sencillo como sábiamente organizado. «Tened presente, decia poco há el malvado Mazzini, que una *asociacion de hombres libres é iguales* (siempre la misma fórmula.) que quieren mudar la faz de un pais (mejor habria dicho: de todos los paises) debe tener una organizacion sencilla, clara y popular. (1)

A la cabeza de todo este ejército tenebroso se encuentra un jefe único y desconocido, que se mantiene siempre á la sombra, y en cuyas manos están todos los *Talleres* y todas las Lojias; jefe misterioso y terrible, á quien se hallan ligados por un juramento de obediencia ciega todos los Masones de todos los ritos y de todos los grados, sin conocer siquiera su nombre, y sin creer por la mayor parte en su existencia. Este hombre satánico es mas poderoso que ningun rey de la tierra. En el siglo pasado este jefe fué por largos años un Aleman oscuro, llamado Weishaupt.

El patriarca de las sociedades secretas no es conocido mas que de unos cuatro ó cinco adeptos escojidos, cada uno de los cuales los pone en re-

(1) Manifiesto de Abril de 1834.

lacion con una *seccion* ó *venta* ó *Lojia* (el nombre poco importa); y los adeptos de esta seccion ignoran el papel que el lugar teniente del gran jefe desempeña entre ellos. Cada uno de los MASONES de la seccion lo representa à su vez en una seccion ó venta inferior, siempre sin que lo entiendan los adeptos en ella reunidos; y así sucesivamente hasta eslabonarse con las *Lojias* mas insignificantes de la *Masoneria* exterior, y con las *asambleas* masónicas mas ajenas en la apariencia de las maquinaciones de las sociedades secretas.

En esta jerarquía masónica, cada uno es arrastrado sin saber por quien, y ejecuta órdenes cuyo origen y cuyo real designio ignora. Hé aqui la verdadera sociedad secreta, secreta aun para los que forman parte de ella. Hace unos cuarenta años que la policía romana estuvo à punto de apoderarse del jefe mismo de la gran conspiracion: el cardenal Bernetti, secretario de Estado de Leon XII, llegó à tener en sus manos una parte de la correspondencia íntima de los jefes de la *Venta suprema*, es decir, de la primera *Lojia* masónica, que dirige inmediatamente el gran jefe. Uno de estos hombres perversos estaba al servicio del príncipe de Metternich, primer ministro del Emperador de Austria, el cual tenia en él plena confianza. Su pseudónimo era *Nubius*, otro era un judío, que se disfrazaba bajo el nombre de *Tigrecito*. La correspondencia de otro tercero denotaba un rico propietario italiano. En esa época el centro de accion de la gran conspiracion era Italia.

Para distinguir la *Francmasoneria* oculta se la llamó *Carbonaria*. Como la *Francmasoneria*, la *Carbonaria* es una y universal; es «la parte militante de la *Francmasoneria*.» Ignórase el nombre de sus adeptos.

El H.º Luis Blanc, haciendo oficialmente la justificación de la Carbonaria, admira su organizacion; es, dice, «una creacion poderosa y maravillosa».... Se convino en que en torno de una asociacion madre (¡Qué madre, gran Dios!) llamada la *Alta venta*, se formasen *Ventas centrales* de otras asociaciones, bajo cuya direccion obrasen las *Ventas particulares* (la palabra *Venta* quiere decir reunion.) Se fijó el número de veinte miembros para cada asociacion, á fin de hurtar el cuerpo al Código penal. La *Alta Venta* reclutaba por sí misma sus miembros.

«Para formar las *Ventas centrales* se adoptó este espediente: dos miembros de la *Alta Venta* se asociaban á un tercero, sin darle á conocer su calidad, y le nombraban *Presidente* de la *Venta* futura; adjudicándose en ella á sí mismos el título de *Diputado*, el uno, y de *Censor* el otro. La mision del *Diputado* era llevar la correspondencia con la asociacion superior; y la del *Censor*, tomar nota de la marcha de la asociacion secundaria; viniendo la *Alta Venta* á ser por este medio como el cerebro de cada una de las *Ventas* que criaba, sin desposeerse del dominio esclusivo de su secreto y de sus actos.... Habia en esta combinacion una admirable elasticidad (la de la serpiente.) Pronto las *Ventas* se multiplicaron al infinito.»

El H.º Luis Blanc agrega con el candor de un niño terrible: «Habiase previsto la imposibilidad de eludir por entero los esfuerzos de la policia: (1)

(1) Para mejor conseguirlo, y á fin de atraerse á los militares, la secta habia asociado á la organizacion comun de las *Ventas* una organizacion militar, ó mas bien, denominaciones militares; *Lejiones*, *Cohortes*, *Centurias*, *Compañias*; y segun las necesidades del momento, ya se exhibia bajo una faz, ya bajo la otra.

para atenuar la importancia de los resultados que pudiera obtener, se convino en que las *Ventas* obrasen en comun, pero sin conocerse las unas á las otras y de manera que la policia no lograra enterarse de todo el conjunto de la organizacion, sino solo penetrando en la *Alta Venta*. Se prohibió en consecuencia á todo *carbonario* perteneciente á una *Venta* intentar introducirse en otra. *La sancion de esta interdicion era la pena de muerte.*

«Los deberes del *carbonario* eran tener un fusil y cincuenta cartuchos (precaucion eminentemente filantrópica.) estar siempre dispuesto á *servir* (sabido es lo que esta palabra quiere entre ellos decir) y obedecer *ciegamente* las órdenes de los jefes desconocidos.» (2) Esta temible organizacion revelada por el H.: Luis Blanc, habia sido combinada en la *Lojia de los amigos de la verdad*.

De esta manera, detras de las Lojias visibles están las Lojias invisibles; detras del Francmason Aprendiz, Compañero, Maestro, y aun detras de los Francmasones de los altos grados se oculta el Francmason *Carbonario*, el hombre de la sociedad secreta y de las *Ventas*. Las Lojias que la Francmasoneria confiesa, ocultan á las miradas de todas las otras Lojias recónditas, los grados ocultan otros grados, la doctrina esternamente profesada oculta la doctrina misteriosa, los ritos y las ceremonias grotescas ocultan las conspiraciones tenebrosas; los secretos ridiculos solo han sido ideados para encubrir mejor el verdadero secreto; en una palabra, la Masoneria pública no es mas que una solapa de Masoneria secreta.

Hay una íntima union, bien que oculta, entre

(2) Historia de los diez años, t. I.

la Francmasonería y la Carbonaria; la una es el cuerpo, y la otra es el alma; la una es un ejército de soldados, la otra un ejército de jefes; la una es arrastrada, y la otra la que arrastra.

Tal es la inocente Francmasonería que se dice calumniada por la Iglesia.

XVI.

Horribles excesos á que se abandonan los Masones de las Lojias secretas.

Gran número de estos sectarios no se detienen ni en presencia del asesinato. En Roma durante las agitaciones de 1848, se descubrieron muchas reuniones nocturnas; y entre otras, una del barrio *trastiberino* en la cual los adeptos hombres y mujeres, se juntaban con el objeto de celebrar lo que llamaban la misa del diablo.

Sobre un altar adornado con seis cirios negros se ponía un copon; y cada uno, despues de haber escupido y pisoteado el Crucifijo, llevaba y colocaba en el copon una hostia consagrada, que en la mañana habia ido á recibir á una iglesia ó habia comprado á alguna vieja perversa á dinero contante, como Judas. Seguía despues no se qué ceremonia diabólica que se terminaba por una orden dada á todos de sacar el puñal, subir al altar, y descargar redoblados golpes sobre el Santísimo Sacramento. Acabada la misa se apagan todas las velas....

De Italia estas prácticas sacrílegas se han infiltrado ya entre nosotros; y ahora últimamente se ha descubierto la existencia de una especie de sub-Masonería completamente organizada, cuyo fin esclusivo es ponerse de acuerdo acerca de los medios de destruir la fé con mayor eficacia y seguridad.

Sus alistamientos los hace entre los hombres de letras, ó al menos entre las personas que por su posicion, sus talentos ó su fortuna ejercen alguna influencia en torno suyo. Los jefes de secciones no residen en los lugares de las reuniones, sino en Paris, que es su centro de accion. ¡Cosa horrosa! cada adepto para ser agregado, necesita llevar el dia de su iniciacion el Santisimo Sacramento del altar, y conculcarlo bajo sus plantas en presencia de los Hermanos! Se me ha asegurado que esta infernal secta existe ya en la mayor parte de las grandes ciudades de Francia. Se me ha nombrado como absolutamente averiguado y fuera de duda á Paris, á Marsella, á Aix, á Aviñon, á Lyon, á Chalons-sur-Marne, y á Laval.

Se me ha garantido asi mismo como sabido de un testigo auricular sacerdote venerable, y el hombre mas fidedigno que pudiera desearse, la realidad del siguiente hecho, que no es más que la repeticion de los que frecuentemente tienen lugar en Italia desde veinte años atras.

Un jóven se habia hecho iniciar en la Masoneria. Pronto parece que fué hallado ya *en sazon* para las grandes cosas. De las Lojias esternas pasó á las Lojias secretas; y un dia es designado para sacrificar una de las víctimas de la secta. Vése obligado á perseguirla en mil lugares y al fin logra tenerla á su alcance en América. Vuelve á Francia devorado de remordimientos y casi decidido á no tomar ya parte en los *trabajos* de la Masoneria secreta. Mas, en breve se le intima una nueva orden; se necesitaba hacer un segundo asesinato, tomar una segunda venganza. En esta ocasion sintió sublevársele el corazon y resolvió evadirse por la fuga de la tirania del puñal.

Partió pues furtivamente de Paris, y se trasladó de incógnito á Aljeria. Apenas llegado á Marsella, recibe en el hotel en que se habia hospedado un *fraternal* billete, concebido en estos términos: «Sabemos cual es tu intento, no te escaparás de nosotros. O la obediencia ó la muerte.» Estupefacto vuelve atras y se detiene en Lyon en un meson oscuro. Media hora despues un desconocido trae con rótulo para él otro billete casi en los mismos terminos: «U obedeces ó mueres.»

Deja sin tardanza el meson y la ciudad y herida su alma de arrepentimiento no ménos que de terror, va por caminos estraviados á buscar un abrigo en la Trapa de los Dombes, cerca de Belley. Al dia siguiente de su arribo, otra vez el mismo aviso, la misma amenaza: «Seguimos tus pisadas; en vano intentas escaparte.»

Por fin, desatentado el infeliz y fuera de si, y sabedor por esperiencia de que la secta jamas perdona, siguiendo el consejo de uno de los Padres de la Trapa, se fué á consultar con el sacerdote á quien ántes aludimos por cuyo testimonio se ha sabido todo esto; el cual halló medio de hacer perder la pista á los terribles mastines que iban en su perseguimiento, confiándole á unos intrépidos misioneros (1).

(1) Recientemente, la hija de un Francmason confirmaba por una inocente indiscrecion la realidad de estas pesquisas inexorables. Dicha niña, como de unos doce años de edad, habia oido muchas veces á su padre hablar de la Francmasoneria y declarar que él era uno de sus afiliados. Merced á la influencia de su buena madre, fué confiada su educacion á una casa religiosa; y en ella, mas de una vez se le oyó repetir, ya delante de sus compañeras, ya delante de las Religiosas, y aun del Capellan del establecimiento, estas palabras recojidas de la boca misma de su padre: «Si

Este hecho no es mas que la realizacion literal de las instrucciones precisas por que en el dia se rige la secta. Véanse aqui algunos de los articulos de su constitucion oculta, redactada por Mazzini:

«Art. 30. Los que no obedezcan las órdenes de la sociedad secreta ó descubran sus misterios, serán apuñaleados sin remision. El mismo castigo se aplicará á los traidores.

«Art. 31. El tribunal secreto pronunciará la sentencia, y designará uno ó dos afiliados para su inmediata ejecucion.

«Art. 32. Cualquiera que rehusare ejecutar la sentencia, será tenido por perjurio; y como tal, ultimado al punto.

«Art. 33. Si el culpable se huye, será perseguido hasta darle alcance, en todo lugar; y será herido por una mano invisible, aunque sea en el seno de su madre ó en el tabernáculo de Cristo.»

Despues de todo esto, consentid si os place en haceros Mason.

XVII.

Lo que los Hermanos de las Lojias secretas piensan, dicen y se proponen respecto de sus carisimos Hermanos de las Lojias esternas.

Oigámoselo á ellos mismos: «Bien pueden las Lojias, dice el famoso Tigrecito, enjendrar el dia de hoy golosos, que *ciudadanos* no enjendrarán jamas. Se come demasiado entre los M.°. C.°. y M.°. R.°. H.°. de todos los Orientes; pero es un *lugar*

alguno de nosotros llegase á revelar el secreto que se le ha comunicado en la Francmasoneria, será perseguido hasta los confines del mundo, y lo harán desaparecer, sin que ni la policia ni persona viviente pueda averiguar que es de él.»

de depósito, una especie de vivar, un centro por el cual es menester pasar para llegar hasta nosotros... Ello es por demas pastoral, y por demas gastronómico; pero se encamina á un fin que nunca se podrá encarecer lo bastante. Enseñándole á llevar consigo una arma junto con su vaso, se logra apoderarse de la voluntad, de la intelijencia y de la libertad del hombre (¿y en esto vienen á parar los «hombres libres, los Francmasones?») Así es como se arriba al resultado de disponer de él, de tornarlo y volverlo, y como se le estudia. Así es como se llega á adivinar sus inclinaciones, sus afecciones y sus tendencias; y *cuando está ya maduro para nosotros*, se le dirige á la sociedad secreta, de que la Francmasonería no puede ser sino una antecámara mal alumbrada (1).» Nadie es traicionado sino por sus confidentes.

Un Francmason que de buena fé repudia la idea de afiliarse en las sociedades secretas, no es pues mas que un Mason candoroso que no «está aun maduro.» Es una especie de hombre de bien á quien «se torna y se vuelve,» para cocerlo y darle sazón en el fuego sagrado. Es sin duda mui honroso para él el no querer sazónarse, el no poder madurar; pero no está por eso ménos sujeto al poder de las Lojias ocultas, y de grado ó por fuerza, á la primera señal será necesario ó marchar ó morir.

¡Venid pues al depósito! Escojeos un lugar en el vivar! Daos prisa á aprender á manejar un arma junto con vuestro vaso! ¡Pobres imbéciles! ¡he aquí los espantosos abismos á cuyo borde se les hace cantar y comer!

(1) Carta de la Venta Piemontesa de 13 de enero de 1822.

XVIII.

**Como los Masones de las Lojias secretas
esplotan á los Principes y á los nobles
que entran en la Masoneria.**

Dejémosles todavía à ellos mismos la palabra; y observemos atentamente una vez mas la fatal union que existe entre la Masoneria exterior y la Masoneria oculta.

Véase aquí como se espresa á propósito de los Principes Francmasones una de las notas secretas cojidas por la policia romana bajo el Pontificado de Leon XII. «Bueno es el hombre de la clase media; pero mejor es el Principe. La Alta Venta desea que con un pretesto ó con otro se introduzca en las Lojias masónicas el mayor número posible de Principes y de ricos. No faltan muchos en Italia y otras partes que aspiran à los modestos honores del delantal y de la plana simbólicos. Haced la corte à estos ambiciosos de popularidad; atrapadlos para la Francmasoneria; la Alta Venta verá mas tarde el partido que pueda sacar de ellos para la causa del *progreso*. Un Principe que no tiene reino que esperar, es para nosotros un buen negocio; y hay muchos que se hallan en este caso. Haced de ellos otros tantos Francmasones, *que nos servirán de liga para cazar imbéciles, intrigantes y endeudados*. Estos pobres Principes harán nuestra fortuna, creyendo no trabajar sino en hacer la suya. *Son magníficos para muestras* (1).»

Para algo mas sirven que para muestras; pues son protectores eficaces. Los Masones mismos nos lo dicen. «El ingreso de los Soberanos es en la Or-

(1) Carta á la Venta Piamontesa.

den un excelente agüero, dice el H.: Jeder en su *Historia de la Francmasonería* (1). Aunque no puedan contribuir á la construccion del templo masónico; aunque nos sea forzoso soportar la vista de las brillantes insignias que cuelgan de sus ojales, *son de gran precio para la Orden, ya en razon de sus riquezas, y ya á causa de su inmensa influencia.* Por libres que parezcan las asociaciones secretas, están en realidad mui dependientes todavia de las disposiciones de la clase superior. No pueden desarrollarse sino á los rayos del sol, bajo un cielo sin nubes. Cuando el Príncipe muestra mal ceño, seria indiscrecion quererle elevar demasiado; *mientras que se puede navegar á velas desplegadas, cuando se levanta de Corte una brisa favorable.* Dicha nuestra seria que nuestros augustos huéspedes se mantuviesen siempre *mudos é inactivos, como el muñeco de Martin.*»

Imposible parece burlarse del mundo mas libremente.

Los «pobres Príncipes,» los grandes personajes, los ricos, han caido en la red. «Gracias al hábil mecanismo de la institucion, la Francmasonería encontró en los Príncipes y en los nobles menos enemigos que protectores. Grandes soberanos, como Federico, no se han desdeñado de asir la plana y ceñirse el delantal. ¿Y por qué no? *Ocultándoseles cuidadosamente la existencia de los altos grados, solo se les dejaba conocer de la Francmasonería lo que se les podia mostrar sin peligro.* No tenian para qué ocuparse de ella, *estacionados como estaban en los grados inferiores, en los cuales no veian, sino una ocasion de entretenimientos, ban-*

quetés alegres, principios dejados y vueltos á tomar á los umbrales de las Lojias, fórmulas su aplicación á la vida ordinaria, y en un palabra, nada más que la comedia de la igualdad. Mas en estas materias la comedia se toca con el dram, y los Príncipes y los nobles fueron empujados hasta *cubrir con su nombre y servir ciegameute con su influencia las empresas latentes dirigidas contra ellos mismos.*» Un Mason es el que garantiza este hecho (4).

Por lo demas el Ritual escoses nos presenta la fórmula del juramento por el que los Maestres se obligan á ocultar aun á los grandes Orientes lo que no deben saber: «Juro y prometo no descubrir jamas á nadie la mas mínima cosa de nuestros misterios, *ni aun al Maestre de toda la Orden*, si no me constare haber sido admitido en alguna Alta Lojia.»

Escusado es decir que, á excepcion de Felipe Igualdad, ningun soberano, ningun personaje oficial que entra en la Masoneria, ha sido, es, ó será «admitido en las Altas Lojias.» En la lista de los Grandes Maestres ó de los protectores de la Orden, figuran Luis de Borbon, príncipe de la sangre (en 1743); el marques de Larochevoucauld (en 1777), el duque de Luxemburgo (en 1784), José Bonaparte, rey de España (en 1805), el príncipe de Cambaceres (en 1807), el duque de Choiseul (en 1827); el duque Decazes el rey Luis Felipe, lord Palmerston, Leopoldo I, rey de los Belgas, el príncipe Luciano Murat, el conde de Cavour, etc.; el *Anuario Masónico* señala entre los Grandes Maestres actuales á Jorge V, rey de Hanóver, al rey de Suecia, al Gran Duque

(1) El H.: Luis Blanc, *Historia de la revolucion francesa*, t. II, páj. 82 y 33.

de Hesse-Darmstadt, al príncipe Federico de los Países Bajos, y al Gran Duque de Hesse. El rey de Prusia es el protector de toda la Francmasonería alemana.

Pues bien, estos «angustos huéspedes» de la Masonería la conocen ménos que cualquiera otro. A ellos es á quienes se oculta con mayor cuidado su fin y espíritu verdadero. Conocen sus estatutos; pero estos estatutos no han sido formados sino para engañar á los tontos que se creen iniciados, y sobre todo para adormecer á la autoridad pública. Protejiendo á la Masonería, los príncipes masones se imaginan ciertamente que protejen una cosa buena, y lo que aun hace mas al caso, que se protejen á si mismos.

De vez en cuando sin embargo, conciben sospechas y amenazan suprimir la Orden; pero es fácil calmar sus inquietudes. «Ha sucedido á veces, dice el H. Ragon, que en algun dia de fiesta masónica se han presentado comisarios del soberano, prohibiendo á su nombre la Masonería en sus Estados. Los oficiales de la Logia los han recibido muy bien, y les han dicho candorosamente: «Venid, ved y juzgad.» ¿Se les iniciaba en el grado de *Electo*, de *Kadosch* ó de *Rosa Cruz*? *Muy bien se guardaban de hacerlo...* Se les recibia en el grado de *Aprendiz*; con esto fraternizaban con los Masones y sobre su informe se mandaba sobreseer en cuanto á la interdiccion (1).

Mas véase aqui en realidad la suerte que la Masonería, la verdadera Masonería, reserva á los príncipes y á los nobles el dia en que sea mas

(1) Curso filosófico é interpetativo de las iniciaciones antiguas y modernas, pág. 44.

fuerte que ellos: «Los príncipes, los hipócritas y la nobleza, enemigos implacables del género humano, *deben ser esterminados* (nada menos), y sus bienes asignados á aquellos que por sus talentos, su ciencia y su virtud (es decir á nosotros los Masones) son los *únicos* que tienen el derecho y el poder de gobernar á los demas. (¿Y la igualdad? y la libertad?) Contra estos enemigos del género humano *nos asisten todos los derechos y todos los deberes. Sí, todo es permitido para aniquilarlos: la violencia y la astucia, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal; el fin santifica los medios* (1).

La Francmasonería, pues, ama á los príncipes, á los ricos y á los nobles, como el lobo ama á los corderos. Y los príncipes, ricos y nobles, lejos de ver algo de las Lojias latentes, están con sus ojos vendados aun en las Lojias aparentes. Se les ve á ellos sí; y sobre todo, se les exhibe para que sean vistos de otros; se les propone por delante «como magníficas muestras» para atraerse parroquianos. ¡Ah! ¡Si quisieran escuchar á la Iglesia, de cierto, no caerían en el lazo!

XIX.

De la organización pública de la Francmasonería exterior.

Esta organizacion no tiene ninguna relacion con la de la Masonería oculta. La carbonaria ò Francmasonería secreta es esencialmente una y universal, no tiene sino un jefe; ella misma no conoce este jefe. La Francmasonería exterior no es una y universal sino en el fondo: en su forma es múltiple. Conocemos no ménos de sesenta formas diferentes de la Francmasonería con diversos nombres. Hay

(1) El H. Fichte, de la Masonería alemana y universal; *advertencia suplementaria*, pág. 43.

el *Grande Oriente* de Francia, el G. . O. . de Italia, el G. . O. . de España, de Portugal, de los Países Bajos, de Sajonia, de Méjico, de Nueva Granada, del Perú, de Haiti, del Brasil, de los Estados Unidos, etc; hay las *Grandes Lojias* de Munster, de Escosia, de Dinamarca, de Hamburgo, de Irlanda, de Nueva York, etc; hay el *Supremo Consejo* escoses de Francia, los Supr. . Cons. . del granducado de Luxemburgo, de Inglaterra, de Charleston, de Nueva York, del Brasil, etc; el *Directorio Supremo* helvético; la *Oriental* de Misraim, etc.

Para no hablar sino del Gr. . Or. . de Francia, en él el Gran Maestro que toma tambien el nombre de Grande Oriente, tiene bajo su obediencia las Lojias y Talleres de todos los Masones que no reconocen el rito escoses ni el rito Misraim. Es asistido por un numeroso Consejo, compuesto casi en su totalidad de personajes conocidos y de importancia, entre los cuales brilla el célebre Renan, el audaz blasfemador del Cristianismo, que desempeña el cargo de Gran Canciller. Las Lojias y talleres están repartidos en provincias ú Orientes; llegando de esta manera à todos los Hermanos por via jerárquica los decretos del Grande Oriente.

Pero nótese bien que esta no es sino la Francmasoneria exterior, que no tiene el carácter conspirador de la otra. Y añádase que si entre los grandes dignatarios de la Orden hay algunos que se hallan iniciados en los abominables misterios de la Carbonaria, se guardan bien de que lo entienda la autoridad.

La mayor parte de las Lojias cuentan con nombres increíbles. En el *Anuario universal de la Masoneria francesa y extranjera*, que se imprime en Chalons-sur-Marne y se espende en Paris por el

H.: Pinon, se encuentran ennumerados todos los Talleres y todas las Lojias, con los nombres y direcciones de los Venerables, y de los dignatarios grandes y pequeños, HH.: Primeros Inspectores, HH.: Introdutores, HH.: Maestros de Ceremonias, HH.: Sacrificadores, HH.: Oradores, HH.: Maestros de banquetes, etc. Rejistranse tambien los nombres y direcciones de los Caballeros Kadosch, de los de Rosa Cruz, de S. Andres, del Sol, etc., salvo no obstante algunos que la prudencia ha dejado en silencio, y entre ellos el de Renan.

En Paris y su rastro hai setenta y una Lojias, agrupadas en cuatro secciones; y se reúnen casi todas una vez al mes en dias fijos indicados por el *Anuario*.

En estas reuniones tienen lugar las famosas agapas, los banquetes fraternales, que constituyen en concepto del vulgo toda la Francmasoneria. En ellas se hacen tambien las colectas para el socorro de los miembros indijentes. La Francmasoneria ensalza mucho su filantropia, pálida caricatura de la verdadera caridad. Solo la Iglesia sabe amar a los pobres.

En los departamentos hay *doscientas cinco* Lojias; en Algeria y en las Colonias, *veintiocho*. De modo que el total es de *trescientas cuatro* Lojias, que trabajan bajo esta sola obediencia a gloria del Grande Arquitecto y por la salud de las almas. El Gr.: O.: de Francia dirige ademas *treinta y cuatro* Lojias en el extranjero.

Hé aquí algunos nombres de Lojias, de los que tienen mayor aceptacion: la Lojia de los *Admiradores del Universo*, de los *Celosos Filántropos*, de *S. Andrés del Perfecto Contentamiento*, de los *Amigos Triunfantes*, de la *Clemente Amistad Cosmopolita*,

de los *Discipulos de Menfis*, de la *Rosa del Perfecto Silencio*, de la *Colmena Filosófica*, de los *Trinósofos*, de *Bercy*, etc. No ménos delicadamente se halla dividida la provincia, y se ven florecer, en ella las *Lojias del Candor*, del *Valle de Amor*, de *Simplicidad*, *Constancia*, de la *Escuela de la Virtud*, de las *Virtudes Reunidas*, etc.

Los ritos escoses y Misraim bautizan sus Lojias con nombres algo menos ridiculos. El primero contaba en 1866 *noventa y ocho* Lojias: *treinta y cuatro* en Paris, *cuarenta y tres* en los departamentos, y *veintiuna* en Aljercia y en el extranjero. El rito Misraim parece que no prospera tanto, al ménos si hemos de creer al Anuario que tenemos à la vista.

Todos los ritos de la Masoneria exterior no forman sino una sola Masoneria, como ya hemos dicho, y en el *Anuario* viene la lista de los diputados de todas las obediencias sobredichas al Consejo Supremo del Grande Oriente de Francia, y al del rito escoses; y es por demas evidente que todas las Masonerias del universo están de esta manera en directa correspondencia unas con otras. Son una inmensa tela de hilos que se cruzan, aunque distintos y à veces enemigos.

«Si bien dispersos por toda la faz de la tierra, dice el Ritual, nuestros Hermanos con todo no forman sino una sola comunidad. Todos se hallan iniciados en unos mismos secretos, siguen un mismo camino; y formados por una misma regla, son animados del mismo espíritu....(1) De cualquiera de los ritos establecidos que sea un Mason, es H.: de todos los Masones del globo (2).»

(1) Grado de Antiguo. (2) Reglamentos jenerales de la Masoneria escocesa, art. 2.

Si la Masonería ama a los pobres, como pretende hacerlo creer.

Acabamos de hablar de colectas y de beneficencia. La Masonería ha logrado en efecto pasar por una institucion caritativa, buena, eminentemente benéfica y filantrópica. «La Iglesia se dice la madre de los pobres: yo soi esa madre y no ella» no cesa de proclamar la Francmasonería. —¿Es cierto?

En esto la Francmasonería no es mas *franca* que en todo lo demas; y cuando quiere manifestar sin disfraz lo que siente, se le escapa á propósito de los pobres vergonzosas confesiones.

El H.: Ragon, que nos presenta por su mas bello lado el espíritu masónico, llama á los Masones pobres «esta *lepra repugnante* de la Masonería en Francia (3),» y recomiendan calorosamente á todas las Lojias la regla de caridad dada por el H.: Beurnoville: «Jamás presenteis á la Orden otros hombres que los que puedan daros la mano, y no tendéroslos».

Otro H.:, mui competente tambien, el H.: Bézot, habla de los indijentes con una compasion no menos evanjélica. «El Mason mendigo, dice, siempre está en vuestra casa, siempre se os presenta al paso, siempre en vuestras Lojias; es un *jénio maléfico* que os asedia por do quiera y á todas horas. No hay medio de sustraeros de su importunidad, y su insolencia no conoce limites ni obstáculos. Cuando os levantais de dormir, ya él os espera; en medio de vuestros negocios allí le

(3) *Curso filosófico é interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas*, páj. 368.

teneis; si os sentais á la mesa, él se os pone por delante; si salis de casa, él está á la puerta. Mas os valdria hallar su mano armada de un puñal, podriais siquiera oponer vuestro valor al acero asesino. Pero simplemente armado de su título de Mason, no cesará de deciros: yo soi Mason; dadme algo, puesto que me reconocéis por Hermano, y vuestra ley os manda ejercitar la caridad. Dadme algo; que si no, yo publicaré por todas partes que sois un mal Hermano.

«Dad, dad, Masones, prosigue el *buen* Hermano, pero preparaos para dar sin intermision, el *guet-apen*; (asesinato alevoso) es permanente. ¡El *guet-apens* qué palabra! y qué cinismo!»

«Las Lojias tienen la culpa. Si las Lojias no recibiesen en la asociacion fraternal (!!) sino personas honorables (así, para ser honorable, es menester ser rico,) que tuviesen una posicion independiente por su fortuna ó por su trabajo, ellas y todos los Masones no tendrían que socorrer sino infortunios pasajeros.» (1)

Esto es lo que se llama amar á los pobres cordialmente; he aqui la verdadera, la buena fraternidad. ¡Pobre filantropía! por mas cuestas que decretes y por mas dinero que mandes dar, no alcanzarás á ser ni la sombra de la caridad! tú no tienes corazon!

XXI.

Que la Francmasonería es un poder temible.

Su organizacion oculta y pública bastan para ponerlo en evidencia. No ménos lo prueban sus

(1) *Código de los Francmasones*, pájs. 176 y 177.

obras: ella hace alarde, por la indiscreta pluma de sus mas fervientes adeptos, de haber sido desde mas de un siglo atras la causa real, aunque ignorada, de los grandes trastornos religiosos que han espantado al mundo entero, y particularmente á la Europa.

Ella se gloria y con la prueba en la mano, de haber enjendrado el filosofismo revolucionario del siglo pasado y haber tenido por órganos suyos á Voltaire, Helvecio (1) Rousseau, Diderot, d' Alembert, Condor et, Mirabeau, Sieyes, La Fayette, Camilo Desmoulins, Danton, Robespierre, Marat, Santerre, Petion, etc. Ella se gloria de haber herido de muerte á la monarquía cristiana en la persona del infortunado Luis XVI, y de la reina Maria Antonieta. Ella se gloria de ser la autora en Francia de la sangrienta revolucion del 89 y del 93.

«No bien salieron del fondo de las Lojias decia el H. Brémont al Or. de Marsella, las palabras: libertad, igualdad y fraternidad, cuando la revolucion fué un hecho.» I otro Mason, inicia-

(1) A la muerte del ateo y materialista Helvecio, su viuda regañó sus insignias á la *Lojia de las nueve Hermanas*, á que el finado habia pertenecido. Esta ofreció á Voltaire el *delantal* de Helvecio; y Voltaire, el gran Voltaire, antes de ceñírselo, lo beó religiosamente como una reliquia. Voltaire, que se apellida á sí mismo *Christi-Moque*, el que se moja de Cristo, no se contentó con hacer-se Mason en Inglaterra: su conciencia y su piedad no quedaron satisfechas sino cuando se vió iniciado en la Masonería francesa. Fué recibido en ella el 7 de abril de 1778, siete semanas ántes de su muerte, seguramente para prepararse ya próximamente á morir. Proclámosele desde luego como perfecto Mason, dispensósele de las *pruebas*, porque dijeron los Hermanos que sesenta años consagrados á la virtud y al jénio, suministran un conocimiento suficiente de él.»

do desde su juventud en los mas altos grados de la secta en Prusia, el conde de Tangwitz, hacia en 1822 la declaracion siguiente: «Tengo la plena conviccion de que el drama comenzado en 1788 y 1789, el rejicidlo con todos sus horrores, *no solo habia sido de antemano resuelto en las Lojias, sino que era ademas el resultado de las asociaciones y de los juramentos.*» En fin el Gran Capitulo de los Masones alemanes, gozoso de los estragos causados por la incredulidad y la revolucion, que de Francia se estendian ya por toda Europa y hasta en América, esclamaba triunfalmente en 1794: «Nuestra Orden ha revolucionado á los pueblos de Europa por muchas jeneraciones.»

La mayor parte de los revolucionarios de 1830, tan profundamente impios, eran Francmasones. Otro tanto sucedió en 1848, pero por táctica se procuró disimular mucho mejor que en los trastornos anteriores el lado anticristiano.

Casi todos los corifeos de la impiedad contemporánea son Francmasones: Mazzini, Garibaldi, Kossuth, Juárez, etc. La Francmasonería declara ademas en voz alta, que ella es la que prepara y determina en la sombra la destruccion del catolicismo en Italia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal y Méjico. Ella ocupa en todas partes los puestos mas importantes; penetra en todos los ejércitos y en los grandes cuerpos del Estado y dirige la mayor parte de los diarios. Ella da el impulso que le place á una buena parte de los gobiernos y su palabra de contraseña es por donde quiera: ¡Abajo la Iglesia! Abajo la autoridad! ¡No mas sacerdotes! ¡No mas Cristo! ¡No mas Dios!» Sépanlo todos: esto es lo que ella entiende cuando exhibe á los ojos electrizados de todos los pue-

bles la palabra mágica de *libertad*, como en otro tiempo la serpiente del Eden mostraba à Eva los encantos de la fruta prohibida.

La Masonería se declara à sí misma en camino de progreso y en estado de plena prosperidad. Ella nos ha dicho recientemente por el órgano de una de sus hojas periódicas: «Síntomas inequívocos prueban que tocamos ya el día de un considerable desarrollo del poder é influencia de la Masonería en el mundo. La Masonería comprende cada día mejor la importancia de su misión, y arroja ya de sí los pañales en que las necesidades de otro tiempo la forzaban à envolverse. Ella sabe muy bien lo que significa su divisa; pronto, despojándose de los últimos velos de su vago misticismo, proclamará como principio y fundamento de la Institución *la completa independencia de la conciencia*.....! Regocijemonos del feliz éxito de los esfuerzos de nuestros hermanos: por todas partes se deja ya ver el signo luminoso del eterno Jehova (1).»

¿Quién es ese «Jehovah» cuyo signo se manifiesta ya en todos los lugares merced à los Francmasones? Vamos à verlo.

XXII.

Que la Francmasonería es, diga ella lo que quiera, esencialmente impia, anti-cristiana.

No hay que hacerse ilusión: el Dios que la Masonería afecta venerar bajo el nombre extravagante de Gran Arquitecto de todos los mundos,

(1) *Mundo Masónico*, agosto de 1866 y 1867.

no es ciertamente el Dios vivo, el solo Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nosotros adoramos; no es nuestro criador, Salvador y Señor Jesucristo, Dios hecho hombre, único Dios verdadero. Es el Dios de Voltaire, el Ser Supremo de Rousseau, de la Convencion y de Robespierre, es el Dios de los teofilántropos, el Dios de Renan y de Garibaldi, el Dios de la religion del hombre de bien. Es un Dios que no existe. Asi para nada cuentan con la revelacion ni con el advenimiento del Mesias rechazando la era cristiana, y contando en todas sus publicaciones los años desde la creacion. Segun la era cristiana, es ahora (en el momento en que escribo) el año de 1867; segun la era masónica estamos en el de 5867. Esta negacion del cristianismo seria pueril sino fuese impia.

La francmasonería solo habla de Dios por no prevenir en su contra á las masas. Con el mismo designio asume pérfidamente las apariencias de una religion; ella tiene su sistema completo de ceremonias y ritos; confiere un bautismo á su modo, tiene un matrimonio masónico, un ceremonial para los entierros, etc.; todo con invocaciones, bendiciones, incensaciones, consagraciones y en una palabra, con toda la apariencia de un culto (1). Esto es para las masas.

Mas en cuanto á los Masones de raza pura, en cuanto á los verdaderos Masones, no se andan con cortas; ellos niegan abiertamente la existencia de Dios. Los otros, que no son todavía Masones *maduros*, conservan en gran parte, junto con la creencia en Dios, ese vago sentimiento religioso que no pone trabas en nada á la concien-

(1) Véase el *Ritual Masónico*.

cia, y que hace reír á los primeros. Todos saben que en la práctica el deísmo se parece tanto al ateísmo que no viene á ser en efecto sino un ateísmo respetuoso y latente. Pues bien; la Francmasonería es deísta en este sentido, cuando no es francamente atea. En prueba de esto, las Lojias alemanas hacían ahora poco esta formal declaración: «Los francmasones deístas son ajenos á las divisiones religiosas. Pero sería poco ser ajeno á las diferentes religiones; sino que debemos serlo á toda creencia en un Dios cualquiera (2).»

En Francia hablan como en Alemania; porque es lo que siente el corazón. *El Mundo masonico* decía, discutiendo el primer artículo de los estatutos de la Masonería, en que algo se dice de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma: «Pues qué, se dirá ¿nada hay que exigir de un hombre para que sea digno de ser Mason?—Nada, sino que sea honrado.—¿I si rechaza la idea de Dios?—Presentarle la que satisfaga su razón.—I si duda de la vida futura?—Probádle que la nada es contradictoria—I si desconoce las bases de la moral?—*No importa* (!), si el hecho es que vive y obra como si las admitiese (4).»

La Francmasonería deísta ó atea, es por tanto la negacion absoluta de la Religión. Proudhon es quien lo asegura, el H. Proudhon: «La Francmasonería, escribía, *es la negacion misma del elemento religioso.*» No quiere nada con Dios ni con la Religión. Lejos de eso, querría escluirla de la educacion, de las costumbres públicas y privadas, de la vida humana y de la muerte. Sus escrito-

(2) *Gaceta de los Francmasones* del 15 de Diciembre de 1868.

(4) Setiembre de 1866.

res más sérios, y sobre todo los modernos, se encuentran à la cabeza del espantoso movimiento de ateísmo y materialismo que se observa desde algunos años; palmean las manos, calorosamente à la aparición de las producciones anticristianas más audaces, tales como los diarios: *La moral independiente, el Libre pensamiento, la Libre Conciencia, la Solidaridad*. «Damos la enhorabuena, decía ayer no más un diario francmasón, à todos nuestros nuevos cólegas, de los cuales muchos son nuestros antiguos amigos, y nos felicitamos de poder atestiguar que todos estos diarios, sin excepción, son dirigidos por Masones, y que éstos forman la mayoría de sus redactores [2].»

En Béljica y en todas partes, la Francmasonería es la que enjendra y da à luz esa horrible secta de los *solidarios*, llamados así porque se comprometen unos con otros, por medio de una formal estipulación, à vivir sin religion y morir sin sacerdote, como perros.

Que tal ó cual Francmasón no caiga en estos excesos de irreligion; no tendremos dificultad en concederlo; pero en cuanto à la Francmasonería misma, diga lo que quiera, ella es una institución esencialmente impía, anticristiana y atea.

XXIII.

Que la Masonería se consuela de sus penas en el culto del sol.

— Sí, del sol, de la luna y de las estrellas!

— En nombre de la ciencia y del progreso de las luces, palabras con que la Masonería se lle-

(2) *Mundo Masónico*, noviembre de 1866.

na la boca, proclama que «Dios ni está demostrado, ni es demostrable; que la moral cristiana, que se apoya en el temor y en el amor de Dios, es pueril, inútil é inmoral; que N. S. Jesucristo, ó no ha existido, ó ha sido un hombre como todos; y que ha llegado ya el tiempo de acabar con la Iglesia, con el Papa y con los sacerdotes. ¡Cosa curiosa, por los senderos mismos de su decantada ciencia y por el progreso mismo de sus decantadas luces, el término á donde llega es un exceso de estupidez que no se podría creer sino lo atestiguasen sus propios adeptos. ¿Sabéis cuál es en el fondo el Dios á quien vuelven sus miradas? ¡El sol! Sí, el sol repetimos, como esos brutos con cara humana que á veces se encuentran entre las heces de nuestras sociedades descristianizadas. Escuchad:

En la iniciación del grado de Maestro, que es el tercero de la Masonería, he aquí con todas sus letras lo que dice al candidato el Muy Respetable (!): «El Adoniram de la Francmasonería, así como Osiris, Mithra, Baco y los demás dioses celebrados en los misterios antiguos, *no es mas que una de las mil personificaciones del sol*. Adoniram en efecto significa en hebreo vida elevada, lo cual designa la posición del sol respecto de la tierra.....En todas las ceremonias que tienen lugar en las Lojias, *advertireis constantemente el mismo pensamiento*. Así, nuestra asociación se ha puesto bajo la invocación de S. Juan, *es decir, de Jano, el sol de los solsticios*. Por esto es que en los solsticios del año (21 de junio y 21 de diciembre) es cuando celebramos *la fiesta de nuestro patron*, con un ceremonial enteramente astronómico. La mesa á que nos sentamos tiene

la forma de una herradura, y figura la mitad del círculo del zodiaco; y en las *ceremonias de mesa* ofrecemos siete libaciones en honor de los siete planetas.

El H.:. Rebold dice que los milagros, la vida y los hechos de Jesus, se deben explicar por «apariencias *solares*.» El H.:. Gran Canciller Renan declara en la Revista de los Dos Mundos del 15 de octubre de 1863, que «*el culto del sol es el único culto racional y científico*» y que «*el sol es el dios particular de nuestro planeta!!!*» Así testualmente.

¡El culto del sol! he aquí pues la última palabra de estos espíritus fuertes, que no hablan sino de progreso, de luces, de ciencia, y que se arrojan el modesto título de «los sublimes Principes de la Verdad.» Hé aquí la *piadosa* significación de aquel evangelio de S. Juan que se presenta al profano al comienzo de las pruebas para el grado de Aprendiz. Hé aquí la famosa «luz,» hé aquí las llamas purificadoras que el Venerable ofrece tan jenerosamente al Aprendiz. Hé aquí el sentido de «la estrella resplandeciente» y del cordón azul. El culto del sol, el culto degradante de la materia, el Dios naturaleza, ó por mejor decir, un ateísmo tanto mas vergonzoso cuanto mas procura encubrirse bajo el manto de la moral y de la beneficencia, y que no solamente es impropio sino además hipócrita. ¡Qué castigo para el orgullo de los tales espíritus fuertes!

¡I se atreve la Masonería á apellidarse á sí misma «el orijen y fuente de todas las virtudes sociales» (son palabras del H.:. Ragon;) y aun «la filosofía mas pura, el orijen de las fábulas de todos los cultos, el pozo en que parece ha veni-

do á esconderse la verdad!!!» ¡Qué impudencia! Si; de esa cisterna tenebrosa es de donde salen, hacen dos siglos, los torrentes de blasfemias, de impiedades, de audaces negaciones, de mentiras, de calumnias contra la Iglesia, de revoluciones, de destrucciones, de instituciones sordamente ateas, que amenazan con una ruina total á la civilizaci6n cristiana. De ese pozo pestilencial es particularmente de donde han salido en estos últimos años las blasfemias de Renan y de Proudhon, blasfemias satánicas que las Lojias han hecho verter en todas las lenguas. De ahí salen asi mismo cada día las fuerzas de toda especie asestadas contra Roma, que intentan minar los fundamentos del Papado, y que quieren destronar á Cristo y á su Vicario.

En el fondo la doctrina de los Francmasones es el materialismo.

XXIV.

De la prensa masónica.

La Masonería es de una actividad febril en su propaganda: la paz en el celo es el carácter de la verdad; la agitacion es el carácter del error. La Masonería se ajita prodijiosamente. Sus medios de acci6n son muchos y poderosos; ella hace fuego sobre nosotros por todos flancos. Veámoslo, concretándonos á Francia.

Su primera arma es la *prensa*. Ya hemos visto que indirectamente ella es la que dirige la mayor parte de los diarios. Pero tiene además publicaciones de su inmediato y esclusivo resorte, mas ó menos perversas, segun su mayor ó menor franqueza. Ella da á luz el *Francmason*, ré-

vista mensual, anodina, fundada en 1847, en la víspera de la revolución de febrero, y destinada à ilustrar la inteligencia y à confortar el corazón de todos los H.H. Prudentes. Es *respetuosa* hácia la Religión, al ménos en la forma; y el diario ortodoxo y místico de la Masonería. Los masones de sangre pura y del progreso lo llaman desapiadadamente «jesuita.»

Publica tambien *El Periódico de los iniciados*, revista asi mismo mensual, en dos cuadernos iguales, de los cuales el segundo se denomina *El Renacimiento*. En éste no se pronuncia para nada el nombre de Francmason ó de Francmasonería; porque es «el cuaderno de la propaganda; y *propaga la Masonería sin nombrarla, para no chocar con las prevenciones* (1). ¡Qué buena fé! ¡Qué candor!

Ademas *El Mundo masónico*, publicacion mucho mas avanzada, y por consiguiente mucho mas franca y mucho mas masónica. Varias veces hemos ya tenido ocasion de citarla. Hace la guerra à las otras dos, y las acusa de retrógradas. De contado *El Mundo masónico* à cara descubierta hace profesion de libre pensador, independiente, y ajeno de toda idea religiosa. Es el ejército liberal, que quiere reformar la Masonería esterior, y arribar a la supresion oficial del nombre de «Grande Arquitecto del Universo.» Este partido hace grandes progresos, aunque no ha logrado todavia hacer predominar sus ideas. A pesar de que la mayor parte de los Masones *jesuitas* miran esta fórmula tradicional como una mera formalidad, que deja à todos los Hermanos la plena libertad del

(1) Número de enero de 1867.

ateismo, los Masones *liberales* anhelan por su supresion: ese vejestorio huele algo à religion, y puede tener sus peligros.

La Masoneria mira tambien como cosa suya los periódicos, ateos hasta el meollo, que no ha mucho hemos citado: *la Moral independiente, el Libre Pensamiento, la Libre Conciencia, la Solidaridad*; y no vemos nada que obste tampoco para que agreguemos à sus producciones mas puras, ó para que contemos al menos entre sus mas decididos auxiliares, un crecido número de diarios grandes y pequeños, tales como *El Siglo, La Opinion Nacional, El Porvenir Nacional, El Tiempo, La Libertad, El Diario de los debates*. Con todo, estas publicaciones no se creen en la necesidad de fechar sus números el año 5867, y relegan à una discreta sombra la jerigonza de los hermanos y amigos, así como el famoso signo sacramental (..)

La *Revista de los dos Mundos* se halla por el mismo título al servicio de la Masoneria y de su obra sacrilega. Casi todos sus redactores son racionalistas declarados y herejes, y algunos de ellos, ateos, como Renan, Taine, Littré, etc.

Así es como la prensa de Francia es en gran parte masónica, es decir, anticatólica y anticristiana. ¡Qué peligro para la fé del pueblo!

XXV.

Que la Francmasoneria comienza à apoderarse de la infancia por la enseñanza y educacion.

Esta segunda arma es quizá mas peligrosa todavía que la primera. La Masoneria parecía

haberla descuidado un tanto; pero se ha apercebido ya de ello, y formado los proyectos que vamos á ver.

Por el Bautismo, el catecismo y la primera Comunión, la Iglesia forma al cristiano, y pone el fundamento de su vida religiosa. La Francmasonería, que es el reverso de la Iglesia, no quiere nada de esto; ó por mejor decir, quiere sustituir á esa base cristiana una base masónica, absolutamente estraña al cristianismo. Procura desde luego imprimir el sello masónico en los niños, por medio de una ceremonia de adopción, que realiza «al resplandor de la Luz masónica,» y dice al desgraciado niño á quien adopta: «Brille la Luz masónica á tus ojos, como mas tarde la haremos brillar á tu inteligencia (1).» I así como el niño bautizado se hace cristiano y miembro de la Iglesia, así tambien el niño adoptado se hace Lobo cachorro si es varon y Loba cachorra si es mujer, y miembro de la Francmasonería. Los cachorros si son pobres, tienen derecho á los socorros de los HH.: Lobos de presa.

En un hospicio de Aviñon que està á cargo de ciertas religiosas, una pobre mujer presentaba no hace mucho á las buenas Hermanas un niño de once meses, pidiéndoles algunos remedios para no sé qué enfermedad de la criatura; y declarándoles que solo estaba de paso en la ciudad. La superiora tomó al niño, acariciándolo, notó que le colgaba del cuello una medalla singular.—«¿Qué medalla es ésta?» preguntó á la madre.—«Es la medalla de los Francmasones,» respondió; y como

(1) El H.: Ragon *Ritual de adopcion de los jóvenes Lobitos (Louvelons.)*

La religiosa se lo tuviese á mal, y le representase que los Masones estaban escomulgados, la infeliz replicó sin rodeo: «Presentándome con esta medalla al jefe de una Lojia, tengo seguro algun socorro en dinero, que me ayude á continuar mi viaje.»

Parece que en ciertos arrabales de Paris el número de Cachorros es muy considerable entre los hijos de la clase obrera. ¡Pobres niños!

Pero, sobre todo, por medio de las escuelas procura la Masonería monopolizar á los niños. «Es menester preparar al mundo profano para recibir *nuestros principios*, decía *el Mundo masonico* de octubre de 1866. Yo considero la instruccion primaria como la piedra angular de nuestro edificio...

La instruccion religiosa debe ser cancelada de nuestro programa... El principio de autoridad sobrenatural (es decir, la fé), *que despoja al hombre de su dignidad, es inútil para educar los niños* (¡qué carencia tan completa de sentido práctico!) *y puede conducirlos al abandono de toda moral* (¡qué carencia tan absoluta de sentido moral!); *luego es urgente renunciar a él*. Nosotros enseñaremos los derechos y los deberes en nombre de la libertad, de la conciencia, de la razon, y aun en nombre de la solidaridad.» (Hé aquí al fanfarron revolucionario, hinchado y hueco, que con sus palabras sonoras no sabe él mismo lo que dice.) «La Masonería debe ser el molde en que ha de vaciarse la sociedad moderna; cúmplele formar á los hombres *libres*. (Ya conocemos lo bastante esta libertad). Crear escuelas, y sobre todo escuelas, de adultos, y casas de huérfanos, *es el mejor medio de vulgarizar la Francmasonería.*»

Estos votos, acogidos por gran número de Lojias, han sido sancionados y realizados por un de-

creto del grande Oriente de Francia de Enero de 5867, ó en lenguaje cristiano, de 1867. Dice este decreto «que ha sido decidido en Consejo, que el Gr.: Or.: se pondria al frente de una obra cuyo objeto seria estimular y propagar la instruccion primaria, discerniendo prémios cada año, tanto á los preceptores y preceptoras, como á los alumnos, y creando, asi que las circunstancias lo permitan, escuelas primarias y clases para los adultos.» Espone en seguida la circular, la organizacion que tendrá la obra; la que sera dirigida por las Lojias ó por Comisiones que se nombren; el modo de las suscripciones; y la necesidad de desplegar mucho celo en su realizacion; previniendo que á los prémios y á las boletas de cajas de ahorro, se acompañará una medalla con esta inscripcion: grande oriente de francia: estímulo á la instruccion primaria dado en nombre de los masones del oriente de.....

La propaganda de las escuelas protestantes es ciertamente muy peligrosa; pero esta, si no me engaño, ha de serlo mucho mas.

Para completar tan bella obra, *El mundo Masónico* de Enero de 5867 nos anuncia «la redaccion de un *Catecismo moral*, al alcance y para uso de los niños; un catecismo que les enseñará á escuchar su conciencia en lugar de la tradicion (es decir, en lugar de la Religion y de la Iglesia), á ser virtuosos por principios (como si los cristianos no fueran virtuosos por principios), por conviccion (como si la fé no fuese la mas seria de todas las convicciones, y aun la única seria), y con desinterés (como si la esperanza del cielo y el temor del infierno nos impidiesen amar y servir á Dios con intencion pura).» A este efecto ha debido ofrecerse en Junio de 1867 un premio de qui-

nientos francos.

Finalmente, en Noviembre de 1866 se inauguró por los Masones de Alsacia una *Liga de enseñanza* para la Francia, á imitación de la que funciona en Bélgica desde 1864. Esta liga tiene por principio fundamental, «no servir á los intereses particulares *de ninguna opinion religiosa*»; ó en otros términos: proscribir absolutamente la fé de la enseñanza y de la educacion. El H. Macé, promotor de esta liga impía, al cabo de un mes tenia recojidas numerosas suscripciones, y *El mundo Masónico* declaraba en Febrero de 1867, que «los masones debian adherirse en masa á esta liga bienhechora, y que las Lojias debian estudiar en la paz de sus Templos los medios mas adecuados para hacerla eficaz.»

Y los Masones de Francia ascienden á un millon y seiscientos mil. ¡Júzguese si será éste un peligro quimérico! ¡Alerta, pues, no solo los pastores de las almas, sino tambien los padres de familia, que conservan en su corazon la menor centella de fé!

XXVI.

De qué manera estiende la Francmasonería su accion á las niñas.

Antes de hablar de la Francmasonería femenina, darémos á conocer una nueva institucion masónica, peligrosísima: *las escuelas profesionales* para las niñas.

La escuela profesional tiene por objeto desarrollar la instruccion primaria, y preparar á las niñas de la clase obrera algo acomodada ó del co-

mercio en pequeño, para las diversas profesiones particulares en que pueden honrradamente ganar su vida. Nada mas laudable en si mismo; nada mas útil. Los Francmasones, comprendiendo la importancia de la mujer en el mundo, acaban de fundar en Paris esas escuelas profesionales. Tienen, dicen, vastos proyectos á este respecto. Dos grandes escuelas han sido ya abiertas y funcionan bajo la proteccion de las Lojias; siendo dirigidas por señoras y maestras que gozan de su confianza.

Nada tenemos que decir, mirados por su aspecto material estos establecimientos: la intelijencia y el celo pueden por si solos vencer grandes dificultades y alcanzar nobles resultados. Mas sobre lo que debemos llamar la atencion, y á la vez deplorarlo altamente, es el principio de ateismo práctico, principio fundamental de la Masoneria, que inspira la planteacion de tales escuelas; es el sistema positivo de indiferencia religiosa, es la exclusion de toda idea de Dios que se pone por base de la educacion. Está en ellas prohibido en términos espresos emitir la mas mínima idea de religion, aunque sea vaga y jeneral, y ¡ay de quien lo haga! Uno de estos dias ha sucedido que á una maestra se le escapò pronunciar por distraccion el nombre de Dios; fué al punto despedida, inexorablemente. He aquí la célebre *tolerancia* de los libres pensadores.

Son estas escuelas para las niñas, de moral independiente; «son un plantel de mujeres libres.» *El mundo masónico* admira y exalta esta educacion. «En cuanto á la moral, dice en una memoria de Setiembre de 1866, no es ni judia ni protestante; es la moral, aquella moral universal que toda mujer y todo hombre trae á este mundo;» pe-

fo que, oscurecida desgraciadamente por el pecado original, tiene tal necesidad de la Religión, que sin Religión no puede, haber ni hay moral. ¿Qué es por otra parte la moral sino el cumplimiento del deber? Y el *primer deber* del hombre sobre la tierra ¿no es conocer á su Dios, amarle y servirle? Esto es lo que realiza la Religión y esto lo que rechaza la Francmasonería; cuya pretendida moral es por tanto esencialmente antimoral.

Hay ya reunidas mas de *trecientas* niñas en las escuelas profesionales masónicas de Paris. Con motivo de lo cual, el citado diario esclama: «¿Qué hacen pues los departamentos? Cómo, despues de tal ejemplo de la capital ¿no se encontrarán en las principales ciudades de Francia algunas *mujeres de espíritu independiente* y asaz *libres* para imitar tan noble abnegacion?»

Estas escuelas son tanto mas peligrosas, cuanto que su carácter anticristiano es absolutamente negativo. ¿Qué mujeres, qué madres de familia nos preparan!

XXVII.

De la Francmasonería de adopcion, ó Francmasonería de las señoras.

Hay *Fsancmasonas* como hay Francmasones. Parece increíble á primera vista por mas de un motivo, y particularmente por la necesidad que hay de guardar secretos. Pero los Francmasones tienen confianza en «las mujeres que estiman mas,» y á quienes adjudican el par de guantes que les da oficialmente el Venerable.

Esta Masonería femenina parece haber co-

menzado á mediados del siglo pasado. Luis Felipe Igualdad, entónces duque de Orleans y Gran Maestre de la Orden, ofreció su par de guantes á la señora de Genlis, y dió un impulso extraordinario á la Masonería andrójina (*andrójino* quiere decir hombre y mujer.) La curiosidad, el atractivo del placer, y mas que esto, el atractivo de lo incógnito, el espíritu de irreligion, y el majico poder del fruto prohibido, hicieron agolparse a la puerta de la Francmasonería á todas las damas que ardian en deseos de ser *libres*; desgraciadamente fueron de su número los nombres mas brillantes. Puede juzgarse por una carta de la infortunada reina Maria Antónia á su hermana la reina Maria Cristina, de 26 de Febrero de 1784: «Creo que os dejais preocupar demasiado contra la Masonería, le escribia. Aquí todo el mundo es mason.....En estos últimos dias la Princesa de Lamballe ha sido nombrada Gran Maestra en una Lojia; y me ha contado todas las liudezas que le dijeron.» ¡Ah! ¡pobres mujeres! preparádoles estaban ya el tratamiento que la secta destina «a los Principes, á los devotos y á la nobleza» (4).

En esta, como en la Masonería masculina, no se dejaban ver las cosas sino en cuanto se creia conveniente, y en cuanto la autoridad, fascinada, no atribuia ninguna importancia á una institucion que por todos era considerada simplemente como una sociedad de beneficencia y de placer. Mas detras de las reuniones alegres se ocultaban infames misterios; los cuales no consistian á la verdad como en la otra Masonería en el culto de la venganza; pero consistian en el culto de la voluptuosidad, tanto mas peligroso, cu-

(1) Véase el cap. XVIII.

anto mejor solapado era con el velo de ritos misteriosos, sazonado por el secreto, y favorecido por el espíritu de irreligion, muy á la moda en el siglo de Voltaire.

La Lojia de las Mazonas perdía ya el nombre de Lojia, para tomar el de *Templo de Amor*. Todo era poético allí. La puerta del *Templo del Amor* se llamaba (por antífrasis, seguramente) la puerta de la *Virtud* (por ella en efecto se escapaba, sino había desaparecido de antemano). El H. Mason que introducía á los postulantes se llamaba el H. Sentimiento (así dice con todas sus letras el Ritual), y la Hermana Mazona que introducía á las aspirantes y suspirantes se llamaba Hermana *Discrecion*. El Gran Maestro preguntaba á la postulante: «¿Qué edad teneis?» Su respuesta era tan candorosa como la del Mason, aunque mas tierna: «Tengo siete años.» Aquí la paloma aspirante arrullaba lindamente: «Estoy en la edad de agradar y de amar.» Aquello era encantador.

Los MASONES de este rito eran los *Caballeros de la Rosa* y las Mazonas eran las *Ninfas de la Rosa*. Estos *Caballeros* y estas *Ninfas* formaban siempre parejas en todos los *trabajos* masónicos. El Templo sembrado de flores, hechizaba. Las reuniones eran presididas por un Gran Maestro y una gran Maestra. No habia allí espadas desnudas, ni bastidores de papel, ni caverna, ni disfraces. No habia sino viajes sentimentales, juramentos prestados por la aspirante de la manera mas galana del mundo: sentábase en la silla del Gran Maestro, y este se ponía de hinojos á sus piés. Pero lo que habia de mas embelesador era cierto viaje á la *Isla de la felicidad*, donde se terminaba la iniciacion: aquí quitaban la venda que

cubria los bellos ojos de la *Ninfa*, la cual se hallaba delante del altar, ¡cuánta piedad! delante del altar y estatuas, ó mejor dicho, ídolos de Venus y Cupido, y ofrecia un *puro* incienso al patron y á la patrona del Templo.

Madama Lamballe y las demas señoras de fina educacion no veian seguramente en estas boberías sino unos entretenimientos y galanterias sin consecuencia; pero para el mayor número tales reuniones estaban muy lejos de ser inocentes: y los hombres malvados que secretamente dirijian esta rama de la Orden, se servian de ella para corromper la intelijencia y el corazon á la vez, y para sustraer mas y mas las mujeres á la Religion, á la familia, al respeto por la autoridad y al respeto por las tradiciones.

La revolucion francesa anegó en sangre á los *Caballeros* y á las *Ninfas de la Rosa*.

Bajo el imperio, la Francmasoneria femenina volvió á cobrar vida: casi todos los oficiales eran Masones, y contribuyeron mucho á reanimar y estender por toda Europa una institucion que favorecia á las mil maravillas sus instintos irreligiosos y libertinos. En 1830 se ve una nueva florecencia de Francmasonas; y la Masoneria funda en su concurso grandes esperanzas. ¿Cuándo se querrá comprender, esclama sentimentalmente el H.: Ragon, que para volver á la orden su irresistible atractivo y su antiguo esplendor, á las costumbres públicas su pureza (!) y su verdad purgada de hipocresía (!), y á la educacion doméstica, cercada todavia de preocupaciones, su brillo humanitario, se debe admitir á los trabajos masónicos á las mujeres que por sus virtudes (¡las *virtudes* de la mujer libre!) honran su sexo y su patria? Su pre-

sencia hará las sesiones *mas interesantes*; sus discursos (los *discursos* de la mujer libre) escitarán la emulacion; los Talleres *se depurarán*, como en la primavera es depurada la naturaleza por los rayos vivificantes de un nuevo sol (1).»

En la Masonería de las mujeres hay como en la de los hombres, Aprendices, Compañeras y Maestras. Hay tambien altos grados; tales como los de *Maestras Perfectas, Sublimes Escocesas, Elejidas, Caballeras de la Paloma, Caballeras del Gozo, Rosacruces ó Caballeras de la Beneficencia, Princesas de la Corona, ó Soberanas MASONAS*. Por desgracia el *Anuario* del H. Pinon guarda un discreto silencio sobre esta rama columbina del árbol masónico.

Hay ademas ritos y todo un ceremonial, como en la Masonería masculina. A la entrada de la «Puerta de la Virtud» se halla colocada la imájen de la señora de Genlis, á quien la Masonería llama «*la Madre de la Iglesia*.» Esta Madre fué canonizada, segun dicen, por Felipe Igualdad.

Es curioso el apóstrofe, algo brusco, pero muy sensato, que el Gran Maestro, sentado majestuosamente al lado de la Gran Maestra, dirige á la aspirante al grado de Aprendiz, al principio de las pruebas. «Le hace observar *la suma imprudencia* que ha cometido presentándose asi, sola y sin apoyo, á una sociedad cuya organizacion y costumbres no conoce, y en la cual su pudor puede verse en peligro. (2)

Las MASONAS visten, como los MASONES, el famoso delantal. El signo *jeneral* por el cual se re-

(1) Manual completo de la Masonería de adopcion, pájs. 140 y 141. (2) El H. Ragon. Manual completo de la Masonería de adopcion, pájs. 25 y 26.

conocen es muy sencillo: «Las dos manos una sobre otra, cubriendo la izquierda con la derecha, y caidas sobre el delantal.» Las aprendices se reconocen «avanzando recíprocamente la mano derecha abierta, con los dedos juntos, y poniendo la de la una sobre la de la otra por la parte interior;» las compañeras «tomándose mutuamente la mano derecha, de manera que los dos dedos pulgares queden cruzados y el del medio estendido sobre el puño;» las Maestras «presentándose mutuamente los dedos índice y del medio de la mano derecha, y dirigiéndolos la una hácia los de la otra; de suerte que se toquen por el interior; en seguida, se apoya el pulgar derecho sucesivamente sobre las coyunturas de los dos dedos, cerca de la uña.» Tienen además otros signos que exigen dedos de hechicera; por ejemplo: «Tomarse (¿mutuamente?) la oreja izquierda con el pulgar y el peñique de la mano derecha, y lo demas de la mano estendida sobre la mejilla;» «tomarse la punta de la nariz con el pulgar y el índice de la mano derecha, y con el resto de la mano cubrirse los dos ojos,» «poner la mano izquierda en la cara, el dedo peñique en la boca, el anular en la nariz, el del medio y el índice en el ojo, y el pulgar en la oreja izquierda.» Las dos palabras de contraseña de que las Masonas parecen gustar mas son *Eva* y *Babel*; seguramente por devocion al fruto prohibido, y por un horror mui lejítimo á la confusion de las *lenguas*. El grave H.:.Ragon, el autor sagrado y oficial, es el que nos suministra estos detalles.

Esta Masoneria se ha estendido mas de lo que se puede pensar, pues cuenta ya muchos ritos ú obediencias: el rito de *Cagliostro*, el rito de las *Señoras escocesas de la colina de Monte Tabor*, la

Orden de Paladio ó Soberano Consejo de la Sabiduría, la Orden de la Felicidad, la Orden de los Caballeros y la de las Caballeras del Ancla, la Orden Perseverancia, y otras mas.

Mil cosas mas, y cosas muy curiosas, habria que decir sobre la Masoneria de las Señoras. Nos limitaremos á citar un solo ejemplo, tomado como siempre de la misma fuente oficial. Es la descripcion del ceremonial de un banquete de las Hermanas Masonas.

XXVIII.

Un banquete de Hermanas Masonas.

Ya hemos visto que en la Orden de los Masones se come y se bebe mucho. Respecto de las Masonas sucede ni mas ni ménos; el banquete sagrado, el banquete fraternal, el banquete libre, es uno de los *trabajos* mas sérios de la Masoneria exterior. Conforme, á los estatutos, que estas mujeres fuertes observan religiosamente, «las Señoras no se reunen nunca solas; sino que deben siempre ser ayudadas en sus *trabajos* por Masones.» En el *trabajo* pues de la mesa un Mason debe estar al lado de una Masona; mediante lo cual «la sesion es mucho mas interesante.» He aquí lo que dice el Ritual del tantas veces mencionado H. Ragon.

Ante todo, el banquete se llama *Lojia de mesa*. «Hay cinco brindis de obligacion (despues de lo cual, la Hermana Masona debe á menudo vacilar como la Hermana Alumbrada, y bambolearse la mujer libre como la mujer borracha). Primer brindis. La Gran Maestra da un golpe: toda masti-

cacion se suspende; y cada cual se pone en *orden de mesa*, es decir, estiende los cuatro dedos juntos de su mano derecha sobre la mesa y el pulgar estirado sobre el borde de ella, formando escuadra. Aquella dice en seguida: «Queridas H.:.Inspectora y Depositaria, haced aderezar y cebar las *lámparas*, para un brindis que el Gr.:.Maestre y yo tenemos que proponeros.» Las lámparas de estas mujeres libres son los vasos para beber: en ellos es donde beben la luz, la fortaleza y la libertad. *Cabar la lámpara* quiere decir llenar el vaso.

«Hecho y ejecutado el anuncio, la H.:.Inspectora dice, despues de dar un golpe (¿y bebido?), «Gran Maestra, las lámparas están ya aderezadas y cebadas.»

«La Gr.:.Maestra da otro golpe y dice: «¡De pié, y al orden! ¡espada en mano! y toman todas el cuchillo con la mano izquierda. Carísimos Hermanos y mui caras Hermanas, el brindis que tenemos el honor de hacer, es por los Reyes Masones; á la salud de personas tan caras á nuestros corazones, es que debemos reunirnos á fin de *soplar nuestras lámparas* á su gloria.

«Prévios los anuncios correspondientes, la G.:.M.:.manda el ejercicio! A las lámparas la mano derecha!—¡Arriba lámparas!—¡Soplad las lámparas de un solo resuello.» (Aquí la Masona se muestra mujer verdaderamente fuerte: sopla su lámpara mejor que un fuelle y bebe como un hidrópico. ¡Qué dragones! Si hai *Ninfas de la Rosa*, tambien hai *Ninfas de la lámpara*.)

Pero no está terminado el ejercicio, y la G.:.M.:.agrega: «¡Lámpara adelante! (es decir, como esplica el fiel H.:.Ragon: cinco veces sobre el corazon, y luego hacerla avanzar adelante.)—¡Las lám-

paras á sus lugares! (lo cual debe hacerse en cinco tiempos, advierte el Ritual.) Se dice finalmente por cinco veces Eva (1).»

Tal es el primer brindis, ó primer ejercicio de este belicoso banquete. Al quinto ejercicio, de tanto soplar lámparas, la pobre Hermana debe ya sentir su cabeza desvanecida y describir curvas al llevar su lámpara por la vijésima cuarta ó vijésima quinta vez «del corazon para adelante.» Para lo que es volverse á su casa, debe tener necesidad del brazo fraternal de su masónico amigo.

XXIX.

Si se limita á los banquetes y entretenimientos la Masoneria femenina.

El puñal masónico, sacrílego, impío, se halla escondido bajo los divertimientos mas ó ménos indecorosos y degradantes de la Masoneria andrójina; y las sociedades secretas sacan un partido mui sério de estas necias criaturas á quienes la incredulidad, el orgullo, la vanidad, el amor al placer y mas que todo la curiosidad, arrastran á afiliarse en los grados exteriores. Lo mismo que la de los hombres, la Masoneria pública de las mujeres no es otra cosa que un estanque en que la Masoneria oculta ceba sus peces, para pescarlos despues, cuando parezca llegado el momento oportuno. Este momento es la iniciacion de la Maestra Masona en el grado *secreto de Perfecta Maestra*.

Exijésele ante todo el formidable juramento que debe dejarla uncida al yugo de la secta por

(1) Manual completo de la Masoneria de adopcion
páj 35.

toda su vida. «Juro, dice, y prometo guardar fielmente en mi corazón *los secretos de los Francmasones y de la Francmasonería. Me obligo á ello bajo la pena de ser descuartizada viva por la espada del Angel exterminador.*»

Con esto, el Gr. M.: la proclama al punto *Perfecta Maestra*, y le dirige estas palabras: «Carísima, ahora que os hemos iniciado en los arcanos simbólicos de la Masonería, ahora que la luz de la verdad ha brillado á vuestros ojos; los errores, las supersticiones y las preocupaciones (es decir, la fé y el temor de DIOS) que acaso conservabais todavía en algun pliegue de vuestro cerebro, quedan disipados. Un empeño árduo, pero sublime, *contraeis para en adelante* (¡atencion!) *La primera de vuestras obligaciones va á ser concitar el odio del pueblo contra los sacerdotes y los reyes. En el café, en el teatro, en los salones, por do quiera, trabajad en llevar á cabo este designio SACRO-SANTO.*

«Un solo secreto me queda que revelaros, pero es menester que os lo diga en voz baja.» Y le declara que el complemento final de la mision sagrada de la Masonería «es la destruccion completa de toda autoridad religiosa y monárquica.»

Ocúltase pues algo de sério, no solo bajo el punto de vista de las costumbres, sino aun bajo el punto de vista de la fé y del porvenir de la Iglesia, en la ridícula iniciacion de la mujer en la Masonería. Los sectarios conocen mui bien todo el provecho que se puede sacar de las mujeres: saben que la mujer, una vez que se ha lanzado por las sendas de la impiedad y de la venganza, es mas feroz, mas tenaz, y va mas lejos que el hombre. No es por tanto de estrañar que les sea mui gra-

to el ver afiliarse á las mujeres en su Orden, y que declaren en voz alta que «fundar Lojias de señoras sería dar un paso de gigante en la via del progreso humanitario». Estas palabras son del *Mundo masónico* de octubre de 1866. Sabido es que su «progreso humanitario» significa literalmente el anti-cristianismo.

XXX.

Que la Iglesia justísimamente ha condenado y anatematizado á toda la Francmasonería sin ninguna restriccion.

La Francmasonería se dice inocente, calumniada, injustamente condenada por la Iglesia.

A la mano tenemos los datos precisos para apreciar esa pretendida inocencia de una parte, y esa pretendida injusticia de la otra.

¿Cree la Masonería en la autoridad divina del Soberano Pontífice de la Iglesia Católica? No. ¿Se somete en todo al Papa, como DIOS lo manda? No, mil veces no. ¿Cree en la divinidad de N. S. JESUCRISTO? No. ¿Cree en Dios Padre é Hijo y Espíritu Santo, cual es en efecto, cual se ha revelado al mundo, cual quiere ser adorado? No.—Luego es manifiestamente culpable de rebelion, de impiedad, de herejia, de blasfemia; luego es anticatólica, anticristiana y atea. Luego merece ser condenada; y cuando lo ha sido por la Santa Sede, ha sido justa, justísimamente condenada.

Bajo otro punto de vista, no tan exclusivamente cristiano, la Francmasonería, no solo la oculta que todo hombre honrado reprueba, sino aun la pública exterior, cuyos reglamentos son conocidos y casi públicos, es una institucion peligrosa,

perversa, inmoral, y contraria á las leyes mas elementales de la justicia humana y del buen orden de la sociedad. No quiero citar sino una prueba: el juramento masónico, y la pena de muerte con que se castiga su violacion.

La Francmasoneria no puede negarlo: desde el primer paso de la iniciacion, á la entrada misma de las Lojias por el grado de Aprendiz, en el momento de caer de los ojos del postulante la venda que los cubria, éste ve desenvainadas las espadas de todos los asistentes y dirigidas á su pecho; y oye que todos los hermanos á una voz esclaman: ¡Castigue DIOS al traidor! Y el Venerable añade: *Si venis á traicionar á la Masoneria, ningun lugar de la tierra os podrá ofrecer seguro abrigo contra sus armas vengadoras.* ¿Es así ó no?—¿Es ó no cierto que para ser Francmason, para ser recibido en ese primer grado de Aprendiz, *es necesario* prestar el juramento execrable que referimos por entero en el capitulo VIII, que está testualmente copiado del Ritual de la Orden masónica?

Es imposible negar estos dos hechos. Ahora bien; yo pregunto á todo hombre honrado, yo pregunto á todo majistrado, ¿qué viene á ser una sociedad particular, que independientemente de la sociedad civil, amenaza de muerte, fria y oficialmente, á todos sus miembros que no sean fieles á sus leyes? ¿Qué viene á ser una sociedad particular que se acrete a decir: «*Si me sois infiel, ningun lugar de la tierra os ofrecerá seguridad contra mis armas vengadoras?*» ¿Importa otra cosa esta amenaza, que una intimacion de muerte, de asesinato? Pues este es un crimen que debe caer bajo la accion de la ley en todo pais civilizado.

¿Qué significa vuelvo á preguntar, ese innoble

agregado de imprecaciones que acompañan, ó mejor dicho, que constituyen el juramento masónico? Un cristiano, un hombre honrado, un hombre sério, ¿puede en conciencia darse á sí mismo, dar su cuerpo y su alma, y bajo pena de muerte, á una sociedad cualquiera no sujeta á la Santa Iglesia? Una sociedad que exige á todos sus miembros sin escepcion y recibe de ellos semejante juramento, una sociedad particular que, con desprecio de todas las leyes divinas y humanas, se arroga derechos tan exorbitantes, y especialmente el de vida y muerte sobre millones de hombres que la componen; es una sociedad profunda y esencialmente inmoral, y la espada de la Iglesia la hiere justamente toda vez que sobre ella se descarga.

Asi pues, digna de toda reprobacion bajo el doble punto de vista de la razon y de la fé, la Francmasoneria ha sido con justicia condenada por la S. Sede; la cual en esta ocasion, como en tantas otras, ha llenado denodadamente la saludable mision que DIOS le ha confiado. Encargada de enseñar á todos los pueblos, de proclamar y defender la verdad, de juzgar, desenmascarar, condenar y perseguir el error y el mal, la Santa Iglesia ha fulminado solemnemente sus anatemas contra la Francmasoneria, contra todos sus grados y bajo todas sus formas. Ha *escomulgado*, es decir, separado de su seno á todos los cristianos, *sean quienes fueren*, que se atrevan á afiliarse en ella apesar de su formal prohibicion.

Todo Francmason se halla por consiguiente escomulgado, y justamente escomulgado; los simples Aprendices no menos que los Grandes Orientes y los Grandes Maestros, los grandes personajes no menos que los pequeños, las Masonas del mismo

modo que los Masones, los afiliados en las Lojias exteriores, así como los adeptos de las Lojias secretas.

XXXI.

Condenaciones formales que han hecho los Soberanos Pontífices de la Masonería.

Nuestro señor JESUCRISTO dice en el Evangelio: «*Si alguno no escucha á la Iglesia, sea tenido por gentil*». La Iglesia por el órgano de los Papas ha condenado solemne y formalmente la Francmasonería.

Desde la primera mitad del último siglo, así que la Masonería se organizó mas á las claras en Europa, el Papa Clemente XII la condenó por Bula de 27 de abril de 1738. «Considerando, dice el «Papa, los grandes males que estas sociedades clandestinas nos dan lugar á temer, no solo para la «tranquilidad de los Estados, sino para la salud de «las almas; habiéndolo consultado con nuestros «Venerables Hermanos los Cardenales, *motu proprio*, «y en uso de nuestro poder Apostólico, establecemos «y decretamos que las dichas sociedades, asambleas «ó reuniones de Francmasones, con cualquier nombre que sean designadas, deben ser condenadas y «proscritas, como en efecto las condenamos y proscribimos por la presente constitucion, que debe «surtir efecto, perpetuamente».

«A cuyo fin, añade, en virtud de santa obediencia prohibimos á todos los fieles cristianos y «á cada uno de ellos en particular, de cualquiera «estado, dignidad y condicion que sean, clérigos «ó legos, seculares ò regulares, el que establezcan «propaguen, ó favorezcan la sociedad llamada de

«los Francmasones, el que la admitan en sus casas, «el que se agreguen á ella, ó el que asistan á sus «reuniones, *bajo pena de excomunion, en que se «incurrirá por el hecho solo de contravenir á esta «prohibicion, sin necesidad de nueva declaracion,* «y especialmente reservada á Nos y á nuestros sucesores; de suerte que nadie pueda absolver de «ella sin nuestra autorizacion, salvo en artículo de «muerte».

Reinando despues el Papa Benedicto XIV, algunas personas pretendieron hacer creer que la anterior Constitucion de Clemente XII no estaba ya en vigor, y que en consecuencia los que entonces se afiliaban en la sociedad de los Francmasones no incurrian en la pena de excomunion. Examinada seriamente la cuestion por este ilustre Pontifice, se apresuró á sacarlos de su error, confirmando en todas sus partes por su Bula de 18 de Mayo de 1754 la Constitucion de su antecesor. «A fin de que nadie puede acusarnos, dice, de haber faltado á lo «que la prudencia exige de Nos, hemos determinado «renovar la Constitucion de nuestro predecesor, insertandola palabra por palabra en las presentes «Letras. Por tanto, con entero conocimiento de «causa y en virtud de la plenitud de nuestro poder Apostólico, la confirmamos, la renovamos y «queremos y decretamos que sea puesta al punto «en vigor, como si ahora se espudiese por primera vez».

La sociedad denominada de los Carbonarios que al principio de este siglo invadió toda la Europa y especialmente la Italia, no era otra cosa, segun hemos visto, que una ramificacion de la Francmasoneria. En su Bula de 13 de Setiembre de 1821, el Papa Pio VII espone sus principales caractéres;

patentiza su conexión íntima con la Orden masónica; é indica todos los males que de ella deben temerse para la religion y para la sociedad cristiana; males que despues acá hemos visto convertirse en funesta realidad. Por esta Constitución el Venerable Pio VII fulmina la misma pena de escomunion, reservada á la Santa Sede, contra todos los que se agreguen á ella ó de cualquier manera le presten favor.

En 1825 el Papa Leon XII, fijando su mirada en todas las sociedades secretas, consideradas en su conjunto, entrevia con horror todos los males que la Religion y el Estado debian temer de ellas; observaba con dolor profundo que en ellas se predicaba la indiferencia relijiosa, que en ellas se afiliaban hombres de toda relijion y de toda creencia, que se atribuian el derecho de vida y muerte sobre los que violasen los secretos de las Lojias, y sobre los que se negasen á ejecutar las órdenes criminales que le fuesen intimadas; y le asustaba el gran desprecio que en ellas se profesaba respecto de toda autoridad. Teniendo en cuenta todo esto, por su Bula de 13 de Marzo de dicho año de 1825, renovó en términos espresos las Constituciones publicadas contra las sociedades secretas, y en particular contra los Francmasones, por sus predecesores Clemente XII, Benedicto XIV y Pio VII: prohibió como ellos á todos los fieles enrolarse en las tales sociedades por ningun título, bajo la pena de escomunion *ipso facto*, y especialmente reservada á la Silla Apostólica, por manera que nadie fuera del Papa, puede absolver de ella si no es en artículo de muerte.

En fin, Nuestro Santísimo Padre Pio IX en su Alocucion de 25 de Setiembre de 1865, deplora

como sus antecesores los graves males causados á la religion católica y á la civilizacion cristiana por las sociedades secretas en jeneral y por la de los Francmasones en particular. Renueva todas las disposiciones contenidas en las Constituciones Apostólicas de los Papas Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VII y Leon XII, especialmente la pena de escomunion impuesta á los que se afilian en ellas y á los que las favorecen de cualquier modo. Exhorta á los fieles que hubiesen tenido la desgracia de darles sus nombres á abandonarlas sin tardanza, á fin de poner su salvacion en seguridad; así como exhorta tambien vivamente á los que por dicha suya se hubiesen mantenido distantes de ellas, á no dejarse jamas arrastrar á tan peligroso abismo.

No es pues posible ya ninguna duda: todos los que se afilian en las sociedades de los Francmasones por el mismo hecho incurren en las penas fulminadas contra ellos por Clemente XII en 1738, por Benedicto XIV en 1751, por Pio VII en 1824, por Leon XII en 1825 y por Pio IX en 25 de Setiembre de 1865. Hállanse formalmente escomulgados; no participan ya de las oraciones de la iglesia; no deben ya asistir al Santo sacrificio de la Misa, ni á los otros oficios públicos, ni recibir los Sacramentos; y si mueren en tal estado no tienen derecho á sepultura eclesiástica; porque la Iglesia no los cuenta ya en el número de sus hijos.

O católico ó Francmason; no hai medio. No se puede ser á un mismo tiempo Francmason y católico (1).

(1) *El Mundo masónico*. Mayo de 1866, páj. 6.

XXXII.

Lo que debemos hacer en presencia de la gran conspiracion anticristiana.

La Iglesia se halla tan poderosamente constituida, que se basta á si misma para dejar burladas *todas* las conspiraciones de *todos* sus enemigos. Seamos verdaderos cristianos, sinceros católicos, y esto nos bastará tambien á nosotros.

La union constituye la fuerza. Bien lo comprenden nuestros enemigos: su fuerza está en su union, su union está en su obediencia. Mas que ellos estemos unidos, y á este fin, obedezcamos mejor que ellos. Toda la Iglesia católica se resume en estas dos palabras: obediencia y amor. Obedezcamos amando; amemos obedeciendo.

Primero y ante todo obedezcamos en todas las cosas al Jefe de la S. Iglesia, á N. S. P. el Papa, Vicario de Jesucristo, Pastor y Doctor infalible de todos los cristianos.

Para asegurarnos de obedecer al Papa, obedecemos a nuestro Obispo, á nuestro párroco, á nuestro confesor. Obedeciéndoles á ellos, no obedecemos á hombres, sino al mismo Dios, que es quien por su medio nos enseña, nos dirige, nos perdona, y nos hace marchar por el recto camino: «El que á vosotros escucha, á mi me escucha (2).» En la misma proporcion que es ciega, loca, absurda, culpable y sacrilega la obediencia masonica, la obediencia católica es ilustrada, racional, legitima, noble, santa, meritoria. ¿Que cosa mas bella que obedecer á Dios?

A la obediencia añadamos el amor. El alma de la union es el amor. Amémonos unos á otros, cris-

(2) *San Lucas c. 10, v. 16.*

tiana y eficazmente; si somos ricos, amemos à los pobres, pues son nuestros hermanos, y es à **Jesucristo** à quien en la persona de ellos amamos y socorremos. Amemos à los sacerdotes, y tributémosles toda suerte de respetos y consideraciones, amemos al Obispo, que es el padre y pastor de nuestras almas; pero aun amemos mas al Papa. He aqui *la verdadera fraternidad*, de la que la fraternidad de los Masones no es otra cosa que una parodia impía; así como su libertad y su igualdad son una parodia de la verdadera libertad cristiana y de la verdadera igualdad. Solo delante de Dios son los hombres realmente iguales; y solo haciéndose hijos de Dios son realmente libres.

La Francmasonería nos ataca por la *prensa*: estemos en guardia; jamás leamos los diarios malos; instruyámonos à fondo de las verdades de la fe si podemos, derramemos por todas partes los buenos libros católicos. Un buen libro es un buen misionero, y à menudo se sale con convertir al que lo lleva consigo.

La Francmasonería quiere arrebatarnos las almas de nuestros niños; emprendamos una enérgica reaccion, y del mal hagamos salir el bien. Redoblemos nuestros celos por salvar y santificar à los niños, por instruirlos, por preparar en ellos para la Iglesia valientes soldados. ¡Padres y madres de familia! no olvideis que sois responsables de las almas de vuestros hijos, y que una educación que no es profundamente cristiana, nunca mas que en el dia seria para ellos un inmenso peligro!

En fin, reanimemos en toda la estencion de nuestros alcances el espíritu de familia, à que las sectas masónicas pretenden sustituir no sé qué quimera que apellidan patriótica, que no es bue-

na sino para exaltar la imaginacion y desvanecer la cabeza. Convenzámonos bien: el remedio de todo el veneno masónico consiste únicamente en que seamos cristianos verdaderos, en que sustituyamos al orgullo la humildad, la obediencia y la fe, y en que verdaderamente amemos á N. S. Jesucristo con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas.

Sino lo hacemos así, debemos temerlo todo; sí, debemos temerlo todo en este mundo y en el otro. Mas si somos fieles á Dios y á su Iglesia, no tenemos nada que temer: el porvenir es nuestro.

De dos cosas la una: o la lucha que se prepara es la lucha suprema de la Iglesia, o no lo es. En el primer caso, la Iglesia, segun está predicho, se eclipsará momentaneamente, como Cristo Nuestro Señor en el Calvario; y nosotros nos eclipsaremos con ella. Pero, como en el Calvario, Satanás será vencido, y todo su ejército irá á arder con él en el infierno, los Francmasones y todos sus otros combatientes. Nosotros, al contrario, resucitando gloriosos para siempre, iremos al cielo, para reinar en él eternamente con N. S. Jesucristo.—En el segundo caso, debemos mirar la lid con mas alegre confianza aun; porque aunque el enemigo que nos embaraza el camino alcance algunos triunfos parciales, la tempestad no puede ménos que pasar presto, como han pasado tantas otras; y ya desde este mundo gozaremos con la santa Iglesia de la victoria y de la paz.

En uno y otro caso nuestros deberes son los mismos: union, obediencia, fé viva, caridad fraterna, celo por la salvacion de las almas y por la santa causa de la Iglesia.

¡Todos pues tomemos parte en el buen combate bajo el glorioso estandarte de la Virgen Inmaculada y de S. Pedro!

La Francmasonería busca siempre el silencio y la sombra. Su primer cuidado, viéndose atacada, es enmudecer y hacerse la muerta. En Bélgica ésta es su táctica invariable hace muchos años. Lo mismo parece que sucede en Francia y en todas partes. Hablemos pues, demos voces contra el lobo, sin cesar un momento.

¿No sería una buena obra el que cada uno hiciese conocer este opúsculo en el círculo de sus relaciones, y que lo estendiese cuanto fuese posible?

FIN.

INDICE.

Los Francmasones.	3
I El nombre de Francmason.	id
II Hay Masones y Masonas.	5
III En qué está el secreto del reclutamiento habitual de la Francmasonería.	8
IV Cual es el ceremonial para hacerse Masón.	44
V Primera y terrible prueba del Masón Aprendiz.	45
VI Tres viajes: segunda prueba del Masón Aprendiz.	47
VII Las ultimas pruebas.	49
VIII El Juramento.	20
IX Del grado de «Compañero» que es el segundo de la Masonería.	24
X Del tercer grado que es el de Maestro.	25
XI De los altos grados de la Francmasonería.	32
XII Del alto grado de «Juez Filósofo Gran Comendador desconocido».	34
XIII Del alto grado de «caballero Kadosch».	36
XIV Del alto grado de la «Rosa Cruz».	38
XV De la verdadera Masonería, que es oculta y muy secreta.	40
XVI Horribles excesos á que se abandonan los Masones de las Lojias secretas.	45
XVII Lo que los Hermanos de las Lojias secretas piensan, dicen y se proponen respecto de sus carísimos Hermanos de las Lojias esternas.	48
XVIII Cómo los Masones de las Lojias secretas esplotan á los Príncipes y	

INDICE

	à los nobles que entran en la Masonería.	50
XIX	De la organizacion pública de la Francmasonería exterior.	54
XX	Si la Masonería ama à los pobres, como pretende hacerlo creer.	58
XXI	Que la Francmasonería es un poder temible.	59
XXII	Que la Francmasonería es, diga ella lo quiera, esencialmente impía, anti-cristiana y atea.	62
XXIII	Que la Masonería se consuela de sus penas en el culto del sol.	65
XXIV	De la prensa Masónica.	68
XXV	Que la Francmasonería comienza à apoderarse de la infancia por la enseñanza y la educacion.	70
XXVI	De qué manera estiende la Francmasonería su accion à las niñas.	74
XXVII	De la Francmasonería de adopcion o Francmasonería de la señoras.	76
XXVIII	Un banquete de Hermanas MASONAS.	82
XXIX	Si se limita à los banquetes y entretenimientos la Masonería femenina.	84
XXX	Que la Iglesia justísimamente ha condenado y anatematizado à toda la Francmasonería sin ninguna restriccion.	86
XXXI	Condenaciones formales que han hecho los soberanos Pontífices de la Masonería.	89
XXXII	Lo que debemos hacer en presencia de la gran conspiracion anti-cristiana.	93